RICO TIPO

—Eso le pasa por ponerle al encendedor nafta de aviación...

NOVIEMBRE 30 de 1944
Año I Nº 3

20 cts.
EN TODO EL PAÍ

YO TAMBIEN ME VISTO EN GON-SER

Archivo de Historieta
y Humor Gráfico Argentinos
BIBLIOTECA NACIONAL

SASTRES
PARA
HOMBRES

MAIPU 495
U. T. 31-4566
BUENOS AIRES

RICO TIPO

Año 1 Nº 3
30 de Noviembre de 1944

VIVOS ¡Sí que vamos bien! Antes, por lo menos, los zonzos sabíamos perfectamente dónde tallaban los vivos. Y como no éramos zonzos del todo, nos cuidábamos muy bien de ir a meter el dedo en el ventilador. ¡Pero ahora, compañero, ya es cosa de tenerle miedo a la propia sombra!

¿Qué me dice del vivo ése que esquilmaba a la gente desde el mostrador de un Banco?...

¿Qué me cuenta del inefable gordito del Sanatorio Quintana?...

¿Y esos "padres de los pobres" que andaban agremiando fámulas a razón de dos pesos por unidad?...

¡Che, viejo!... Está bien que el vivo viva del zonzo..., ¡pero es que son muchos vivos para tan pocos zonzos!...

MAS VIVOS Vea, compañero... Si a mí me dicen que el papel está caro porque viene de Suecia, yo agarro un mapa, me instruyo, y termino por transar con los cinco centavos más que me cobran por el diario... Si me dicen que no hay nafta porque en Europa hay un meneo de órdago y la guerra se la traga toda, yo dejo de usar nafta y me limpio los trajes con jabón amarillo...

¡Pero cuando me dicen que las naranjas cuestan arriba de un peso..., que los clásicos bifes de veinte han subido a cuarenta... y que resulta más barato comprarse un ómnibus que medio kilo de azúcar!... ¡Entonces, viejo, ya me agarran ganas de tirarme en el suelo y ponerme a llorar!

Con franqueza, hermano... ¿A usted no le parece que en Santa María de los Buenos Aires hay muchos aborígenes que se están pasando de vivos?...

MUSICA Dígame una cosa, viejito... ¿No habíamos quedado en que se iban a reprimir los ruidos molestos?... En ese caso, ¿por qué no empiezan por ponerle un bozal a las orquestas de las confiterías?...

Yo entiendo que si usted entra en una confitería, lo hace para charlar un rato y pasarlo lo mejor posible. Al menos que vaya solo. O que lo acompañe su señora esposa. Y la verdad es que los "boys" de la orquesta atruenan de una manera tan bestial, que si usted insiste en seguir charlando mientras soplan, termina odiando a la música, se queda afónico y ¡sale de la confitería como si el morochito Joe Louis lo hubiera agarrado a piñas!

¡Che, viejo..., le amargan el medio litro a uno!

Juan Porteño

—Déjalo que se chupe el dedo, que la carne está muy cara...

UN AMIGO — Por DIVITO

"RICO TIPO". - Revista Semanal Humorística. Editada por DIVITO, DI BENEDETTO, Sociedad de Responsabilidad Limitada (Capital: $ 30.000). Aparece los jueves. Precio en toda la República: $ 0.20. Dirección, Redacción y Publicidad: Avenida Presidente Roque Sáenz Peña 825, 2º piso. U. T. 33-8863. Administración: Av. Pte. Roque Saenz Peña 933, 7º piso. U. T. 35-0370. Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite.

Correo Argentino | TARIFA REDUCIDA | CONCESION Nº 2528

LAS AMIGAS DE LA NOVIA

Constituyen un problema de excepcional importancia

Por EDUARDO M. ALMIRA

CUANDO usted se pone de novio o está a punto de hacerlo, se le presenta un grave problema: las amigas de su novia. En muchos de sus aspectos, esta cuestión tiene mayor importancia que la suegra, el suegro o las cuñaditas o cuñaditos futuros. Y ahora veamos por qué.

Las amigas de su novia pueden ser bonitas o feas. Pero generalmente son feas, o su novia se las presenta con prioridad sobre las bonitas, procedimiento muy femenino por cierto. A pesar de todo cuanto se diga, la mujer nunca está plenamente segura del hombre que quiere. Ni aun después de casada. De ahí que, a modo de autodefensa, cuando ya avanzadas sus relaciones con usted comienza a presentarle a sus amigas, inicia el desfile con las más horrendas. Claro que antes de ello, le dirá a usted que todas ellas son "buenas chicas", "monadas", "tesoros", "encantos", etc. Pero omitirá decirle que más que todo eso, son feas. ¿Por qué hace eso? Para que usted compare, para que se convenza del todo, que la "buena chica", el "tesoro", el "encanto", la "monada" es, en realidad, ella.

Esto, en verdad, no tendría ninguna importancia si no fuera por sus amigos. Porque así como su novia tiene amigas, usted tiene amigos. Y forzosamente van a tener que encontrarse unos y otros. Es entonces cuando se presentan los primeros inconvenientes. Para poder salir con su novia, ella tiene que estar acompañada por una o dos amigas. Y usted, para poder charlar tranquilamente con su novia, buscará un amigo o dos amigos, para completar el lote.

Y bien, caro lector, la verdad es que los amigos están escamados. Escamadísimos. Han sido explotados hasta la iniquidad. Se resisten como enanos cuando uno los invita a salir.

—Che, ¿qué tal es la chica? — es lo primero que preguntan.

Usted, que generalmente es sincero, comprende que en ese momento no puede serlo. Y miente: dice que es "bien". Pero su amigo, que ya ha caído en otras celadas similares, sospecha. Presiente la encerrona en el tono ligeramente anormal de su voz, en su mirada esquiva y en su nerviosidad.

Se inicia así la batalla. Usted quiere salir con su novia. Y a su amigo le parece muy razonable. Usted quiere que él lo acompañe para acompañar a la amiga. Y eso le parece monstruoso. Porque el amigo sabe lo que le espera. Su novia va a intentar someterlo a un asedio furioso, para que él se decida a ponerse de novio con la amiga. Y eso es demasiado pedirle a la amistad.

Los muchachos se resisten, lógicamente, a servir de acompañantes a chicas que, pese a todas las cualidades que puedan tener, no sobresalen por sus atributos físicos. Cada joven se cree con un prestigio que defender. Y no le gusta arriesgarse a que lo vean por la calle con una chica de las que en lenguaje vernacular se designan con el gráfico apelativo de "lorenzo".

Uno siempre espera que las amigas sean bonitas, elegantes y distinguidas.

●

¿Puede usted conseguir un amigo que acompañe a una chica poco favorecida por Madre Natura?

Las novias tienen reparos en presentar al novio amigas bonitas. Temen que una comparación las coloque en plano desfavorable.

¿Cómo solucionar este desagradable asunto? Es sencillo y difícil el procedimiento. Su novia tiene amigas preciosas. Todas las chicas las tienen. Más amigas o menos amigas que otras, pero también mucho más bonitas. Hay que destruir ese falso concepto, ese ridículo temor de que el novio pueda enamorarse — como en las novelas — de la íntima y bella amiga. Hay que conseguir que su novia seleccione con criterio estético las amigas que puedan salir con ustedes.

Hay que pedirle que se desprenda de esa tendencia tan femenina de pretender ubicar a cuanta amiga tipo solterona o fea — o ambas cosas — encuentre por ahí, a costa de los amigos del novio.

Hay que evitar el sacrificar a un amigo sólo por el hecho de que usted está enamorado. Como se ve, la solución es fácil de hallar. Lo difícil es convencer a la novia. Pero es necesario. Más que necesario, imprescindible. Lo sé por experiencia, desde el día en que tuve que acompañar a la amiga de la novia de un amigo a un baile. Y al día siguiente recibí en mi casa como treinta kilos de perejil.

A veces, su amigo debe soportar un montón de huesos con una máscara adusta.

O, de lo contrario, aguantar a una muchacha que trata de parecer hermosa y simpática.

Hay algunas excepciones, por supuesto. Pero son las menos. Sin embargo, no saben las novias la satisfacción que darían a los amigos de sus novios al presentarle chicas finas, graciosas y monas.

UNA TARDE EN EL CINE

Por LORD BIDOU

Monos de SEGUI

Oscuridad en la sala. Comienza la película. En la pantalla aparece la dentífrica sonrisa de Robert Taylor y se oyen suspiritos por doquier.

"—¿Qué le verán las chicas a ese imbécil de Robert Taylor?" —piensa en su butaca el joven que daría diez años de vida por parecerse a Robert Taylor.

Noticiario. Buques bombardeados. Ciudades arrasadas. Soldados. Bombarderos en picada. Girls en Miami Beach o en Palm Beach. Por ahí una carrera del hipódromo de Santa Anita o de Saratoga. El señor que está adelante nuestro, o atrás nuestro, o al costado nuestro, y nosotros mismos, sentimos unos deseos casi incontenibles de gritar: "¡El de afuera para todo el mundo!"

★

El señor ha entrado en el cine cuando empiezan a pasar el noticiario aludido. Contempla impasible todas las escenas de guerra. Ve soldados muertos, prisioneros, fiebre, miseria y angustia. Nada.

Poco después empieza una película, de un chico que perdió un perrito, ¡y llora!

★

—¿Muy adelante, señor? —pregunta el acomodador.

—Más o menos por el medio —contesta el interesado. Y en su fuero interno clama: —" ¡Al lado de una pebeta!"

★

Diga la verdad. ¿Nunca pensó en lo mucho que le gustaría tener, aunque sólo fuera por cinco minutos, la trompada del "muchacho"?

La sala tiene ochocientas plateas. De ellas, cuatrocientas cincuenta están ocupadas por damas. De éstas, la única que no se quita el sombrero es la que se sienta delante nuestro.

—¡Ah! ¡Ese infame chocolatinero que le mete por las narices la caja de bombones cuando usted lo llama para comprarle a su chica un helado de diez!

Propina al boletero. Propina al acomodador. Propina al del guardarropa. A este paso, día llegará en que haya que girarle la propina a James Stewart.

...Y FRACASO!!

Por DIVITO

FÚLMINE

Por DIVITO

ALFABETERIAS

Por EPSILON

Aquella chica era *fea* y *fofa* pero se tenía mucha *efe*.

•

La t *es la* s *de los niños.—¿Quieres un caramelo? — Ti.*

•

La erre es el papel de lija del alfabeto.

•

Cuando la j *y la* a *se encuentran, se mueren de risa: ¡ja!*

•

Cuando la *a* y la *o* pasean del brazo de la *j*, la gente se tapa las narices: huelen a *ajo*.

•

Cuando las letras bailan, bailan la j.

•

Es hora que la *y* saque carta de ciudadanía.

•

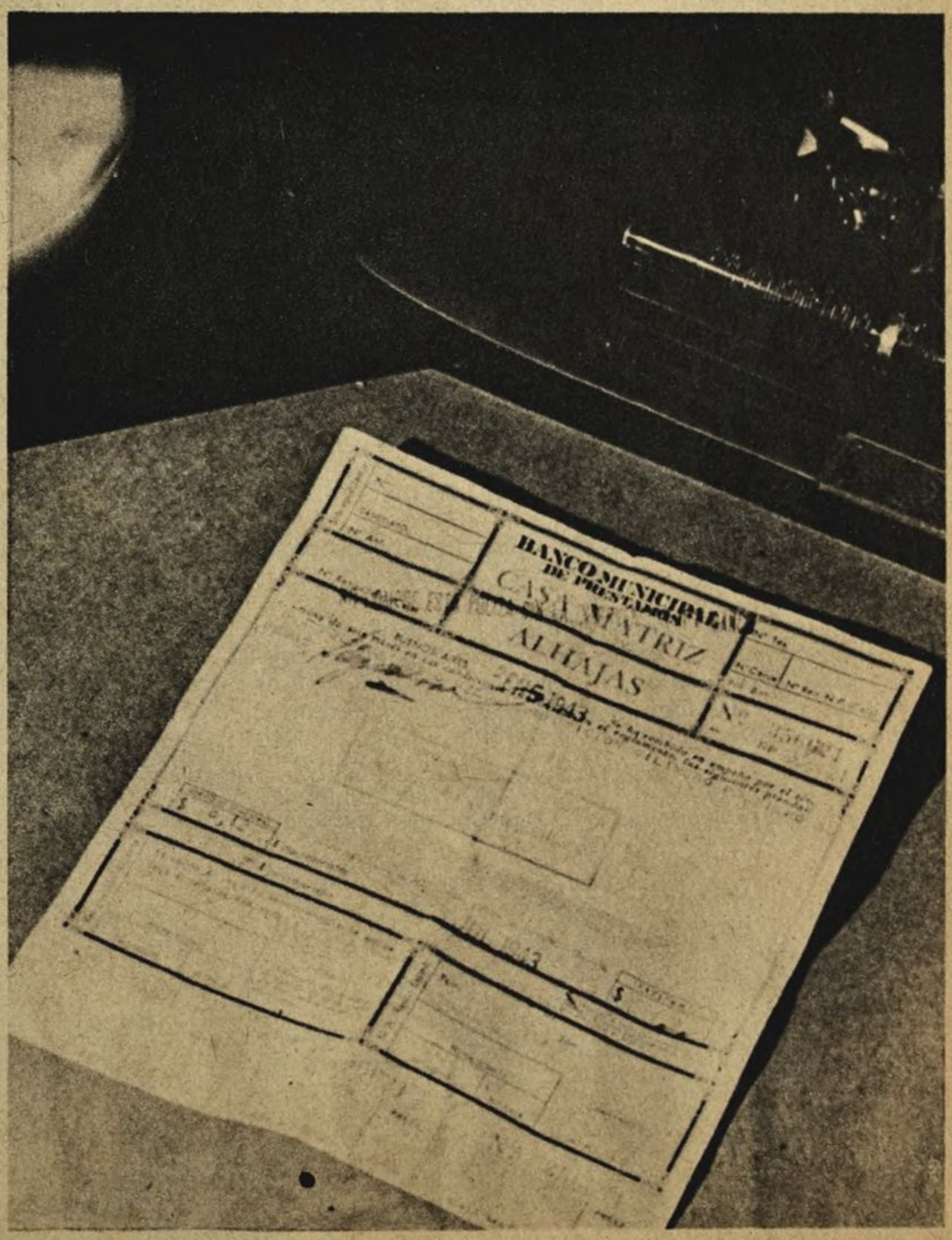
La Q debiera pronunciarse miau *porque tiene cola de gato.*

PRESENTACION

Por DIVITO

—Somos detectives.

A PRIMERA VISTA



5 y 3 al 4 en la sexta.

HISTORIAS DE ENAMORADOS

UN HOMBRE SUFRIDO

Por PLUTARCO BERMUDEZ

ILUSTRÓ TOÑO GALLO

ESTA es la historia de un mártir. Y a propósito de mártires, creo que conviene aclarar que no pertenece a dicha categoría cualquier infortunado que sufre desdichas contra su voluntad y que se queja de ellas, sino aquel que las busca por una pasión, y que, después de haberlas encontrado, las sobrelleva sonriente y satisfecho de su suerte.

No sé si la explicación que antecede será lo suficientemente clara como para que todos la entiendan, pero si no lo es, nadie debe afligirse por ello, ya que yo mismo no estoy muy seguro de lo que he querido decir. De todos modos, nada de esto es un inconveniente para que podamos pasar inmediatamente a relatar la historia prometida.

Se trata de Arquímedes Campodónico. Arquímides Campodónico jugaba a la carambola de tres bandas, fué uno de los primeros sinsombreristas que aparecieron en Buenos Aires, era empleado de la Aduana de la Capital, conocía gran cantidad de cuentos de loros y sabía contarlos con bastante gracia. A todas estas cosas agregó después una novia, acerca de la cual, mientras pellizcaba un terroncito de azúcar que le había sobrado de su capuchino, solía decirnos a veces en el café:

—¿No conocen ustedes a Dicotiledónea? Es la hija de un sabio profesor de botánica; la hermanita menor se llama Peciolada, y, el hermanito, Pistilo. Pero hablemos de ella. ¿No la conocen ustedes? Es maravillosa y me ha prometido casarse conmigo. Tiene los ojos verdes, sus vestidos son casi siempre del mismo color y así es como queda maravillosa.

—Todas las dicotiledóneas se visten siempre de verde —le replicó alguien cierta vez; pero Arquímedes Campodónico, que solamente hizo hasta 6º grado y que por aquel tiempo ya era jefe de sección en su oficina, no entendía de estas cosas, de modo que no hizo caso y siguió hablando:

—Sí, mis queridos amigos: amo y soy correspondido. Voy a casarme y seré el hombre más feliz de la tierra.

Como no podía menos que ocurrir, puesto que ésta es la historia de un mártir y todo mártir es un predestinado, Arquímedes Campodónico se casó el 18 de abril de 1936. Dejamos de verlo por algún tiempo y, para el 18 de abril de 1937, o sea para el primer aniversario de su boda, nos invitó a su casa donde lo encontramos radiante, con todo el aspecto de un hombre dichoso. En cuanto a Dicotiledónea había engordado un poco, se había hecho dorar el cabello y a no ser por este detalle, y porque llevaba anteojos de carey y espantaba las moscas con la mano en lugar de hacerlo con la cola, que por otra parte no tenía, hubiera podido decirse de ella que presentaba todas las características de una vaquillona de raza.

Llegó la hora de los brindis, y cuando yo, personalmente, quise poner en manos de Arquímides Campodónico una copa de sidra para que la levantara con nosotros, intervino ella.

—¡Arquímides! —dijo. Y nada más. Y Arquímides Campodónico, rechazando la copa y volviéndose hacia nosotros, declaró embelesado:

—No me deja beber una gota. Lo hace por mi bien. ¡Cómo me quiere!

Y no hubo forma de que Arquímides Campodónico tomara otra cosa que una taza de té en la fiesta del primer aniversario de su boda.

•

Cierta vez —en el año 1939— organizamos un picnic para celebrar que hasta la fecha no se había producido el fin del mundo, y fuimos a visitar a Arquímides Campodónico para invitarlo.

Al cabo de dos años, como es natural, la vaquillona se había convertido en vaca, pero Arquímides Campodónico seguía tan enamorado de ella como en los tiempos en que jugaba a la carambola de tres bandas. Expusimos el objeto de nuestra visita con toda la habilidad de que fuimos capaces, pero no he de ocultar que, a pesar de la refinada diplomacia que pusimos de manifiesto, el primer choque fué violento.

Tengo la impresión de que hubo vecinos que abrieron sus ventanas y otros que aplicaron sus oídos en las medianeras para escuchar mejor lo que ella nos dijo; pero, finalmente, llegamos a un acuerdo. Conseguimos que ella nos lo entregara previa firma, por todos nosotros, con un documento cuyo texto decía más o menos así:

1º Por la presente declaramos haber recibido de la señora Dicotiledónea Conífera de Campodónico, en perfectas condiciones de salud, moral y ropas, al marido de dicha señora, Don Arquímides Campodónico, argentino, de 32 años, empleado nacional, sin vicios conocidos ni señas particulares.

2º Los abajo firmantes se comprometen a devolver

en el día y en las mismas condiciones en que fuera recibido, a la señora Dicotiledónea Conífera de Campodónico, al esposo de la misma, que ésta les entrega por esta única vez y sin opción de ninguna clase para nuevos pedidos.

3º Los abajo firmantes declaran, además, sobre la sagrada ceniza de sus antepasados:

a) que a la fiesta a la cual concurren no asistirán mujeres de ninguna edad, condición ni oficio, ni aun con el pretexto de cuidar niños, atender el fonógrafo o hacer la comida.

b) que se comprometen y juran que Arquímides Campodónico no se excederá en la comida y, en cuanto a bebida, solamente podrá tomar dos gaseosas a mediodía y té con tostadas por la tarde.

c) todos los gastos de traslado y demás, corren por cuenta de los abajo firmantes, quienes, bajo ninguna excusa de olvido o de necesidades de último momento, podrán exigirle un centavo al señor Arquímides Campodónico.

4º En garantía del fiel cumplimiento de todas las claúsulas de este convenio, los abajo firmantes dejan en poder de Doña Dicotiledónea Conífera de Campodónico, la cantidad de 50 pesos moneda nacional de curso legal, que ésta devolverá únicamente en el caso de que su marido le sea reintregado estrictamente dentro de las condiciones señaladas.

Tal fué el documento que debimos firmar para conseguir que Arquímides Campodónico viniera con nosotros al picnic. Y en el picnic ocurrió algo espantoso: poco después de mediodía, cuando todos nosotros estábamos debajo de los arboles, descansando de nuestro primer ataque contra el asador y la damajuana, fuimos de pronto sobresaltados por un ruido de ramas rotas, gritos y ayes de dolor: era Arquímides Campodónico que, habiendo tratado de robar los huevos de un nido de gorriones instalado en una casuarina, acababa de romper una rama con su peso y había caído desde tres metros de altura, con rama y nido y huevos, sobre una canasta llena de botellas de vino, cerveza, sifones y naranjines. Se desgarró el saco, se hizo una herida cortante en el cuero cabelludo, se torció un tobillo, y finalmente perdió el sombrero.

Cuando fuimos a devolverlo en tales condiciones a la señora Dicotiledónea, nos negó los 50 pesos de la seña y además nos insultó en nosotros, en nuestros padres y en nuestros hijos. Y Arquímides la contemplaba transfigurado, loco de amor por aquella mujer "que así lo cuidaba y defendía contra todos", según supimos que había dicho después.

TOME

GENIOL

QUE ES MEJOR

TIENE

DOLOR DE CINTURA?

FROTESE CON

Untisal

EL SEÑOR ¡BANG! Por ¡BUM!

BOTONES DE CHALECO

Por GUARIN

AGUARDIENTE

En retribución de atenciones, regaló a su amigo una botella de un fuerte aguardiente catamarqueño, del que tenía muy buenas referencias.

A los pocos días se encontró nuevamente con el obsequiado. Y después de los primeros saludos el amigo le preguntó:

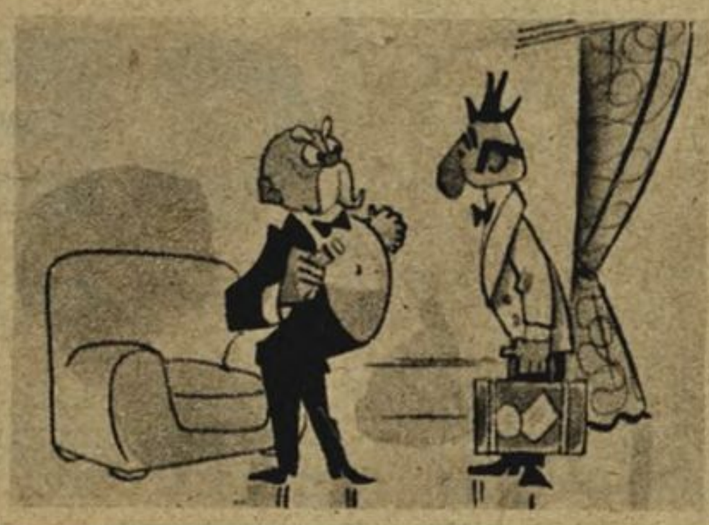
—¡Che! ¿Qué clase de aguardiente era el que me regalaste?

—¿Por qué; no te gustó? —preguntó extrañado.

—Al destapar la botella —explicó el obsequiado— el corcho se me cayó dentro de la pecera...

—¿Y mató al pescadito?

—Nada de eso. Al poco rato, el pescadito saltó de la pecera y estuvo corriendo al gato por toda la casa...



CONSEJO

He aquí el método más eficaz para clavar un clavo.
Se toma el clavo.
Se toma un martillo.
Se aplica el clavo contra la pared.
Se lo sujeta con los dedos.
Se levanta el martillo.
Se golpea con fuerza.
Se pone árnica en los dedos.
Se le da una paliza al chico que se ríe.

RETRIBUCION

Cuando el millonario avariento se cansó de su mayordomo, lo llamó un día a la biblioteca y lo despidió. El mayordomo no dijo nada. Preparó sus cosas, y antes de retirarse de la mansión enfrentó a su ex amo y le dijo:

—Señor, usted me despide ahora, después de 30 años de servicios. ¿No puede hacer nada por mí?

—Lo siento, pero no puedo hacer nada —replicó fríamente el millonario.

—¡Señor!... —insistió el hombre—. ¡Haga algo!... Recuerde que estando a su servicio mi cabello se ha vuelto gris.

—Bien — exclamó el millonario—; haré algo. Cuando se vaya llévese mi frasco de tintura contra las canas.

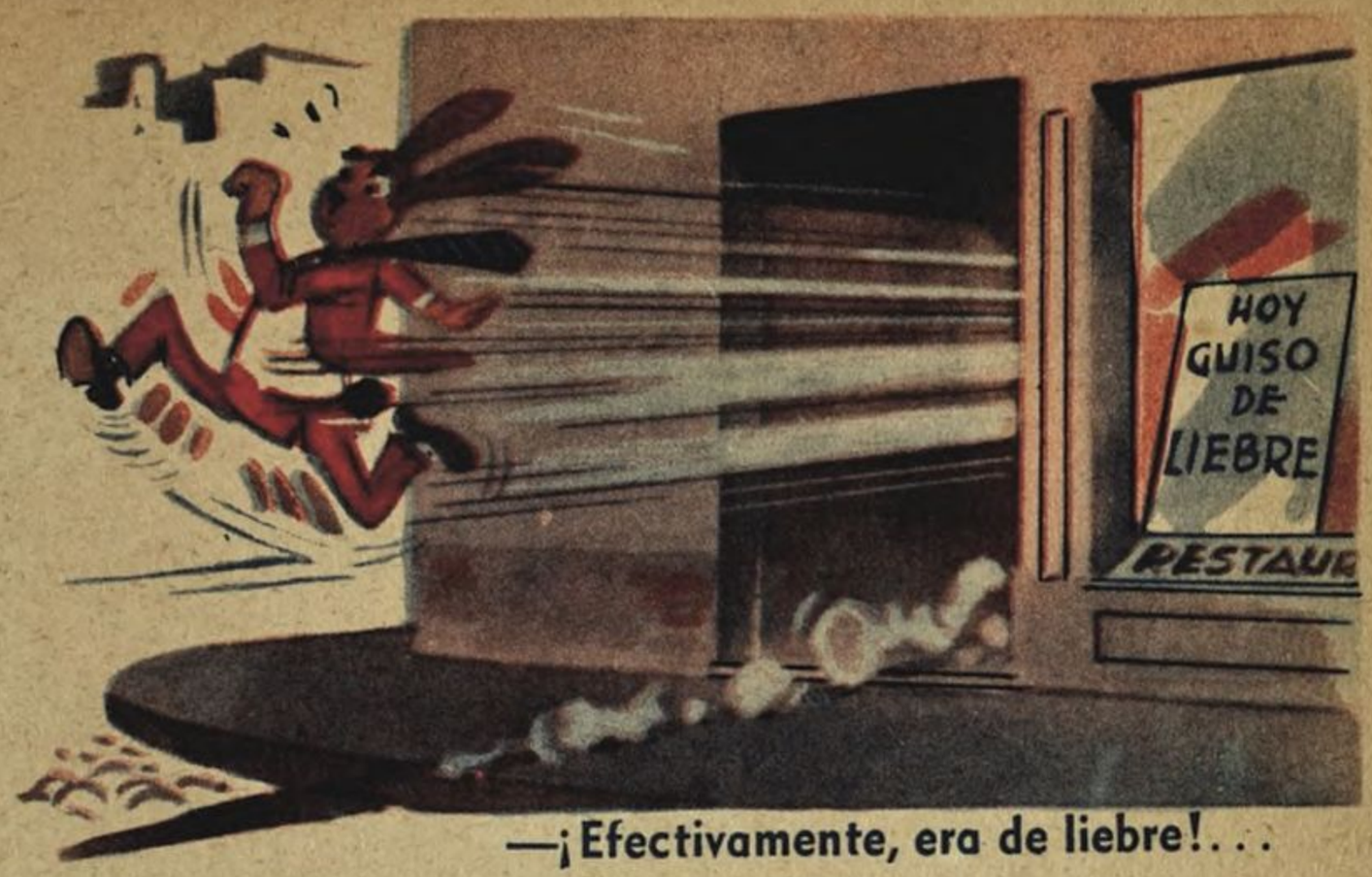
CHICAS

De DIVITO

—Hace tiempo que no te veo con Enrique.
—Es que me casé con él.

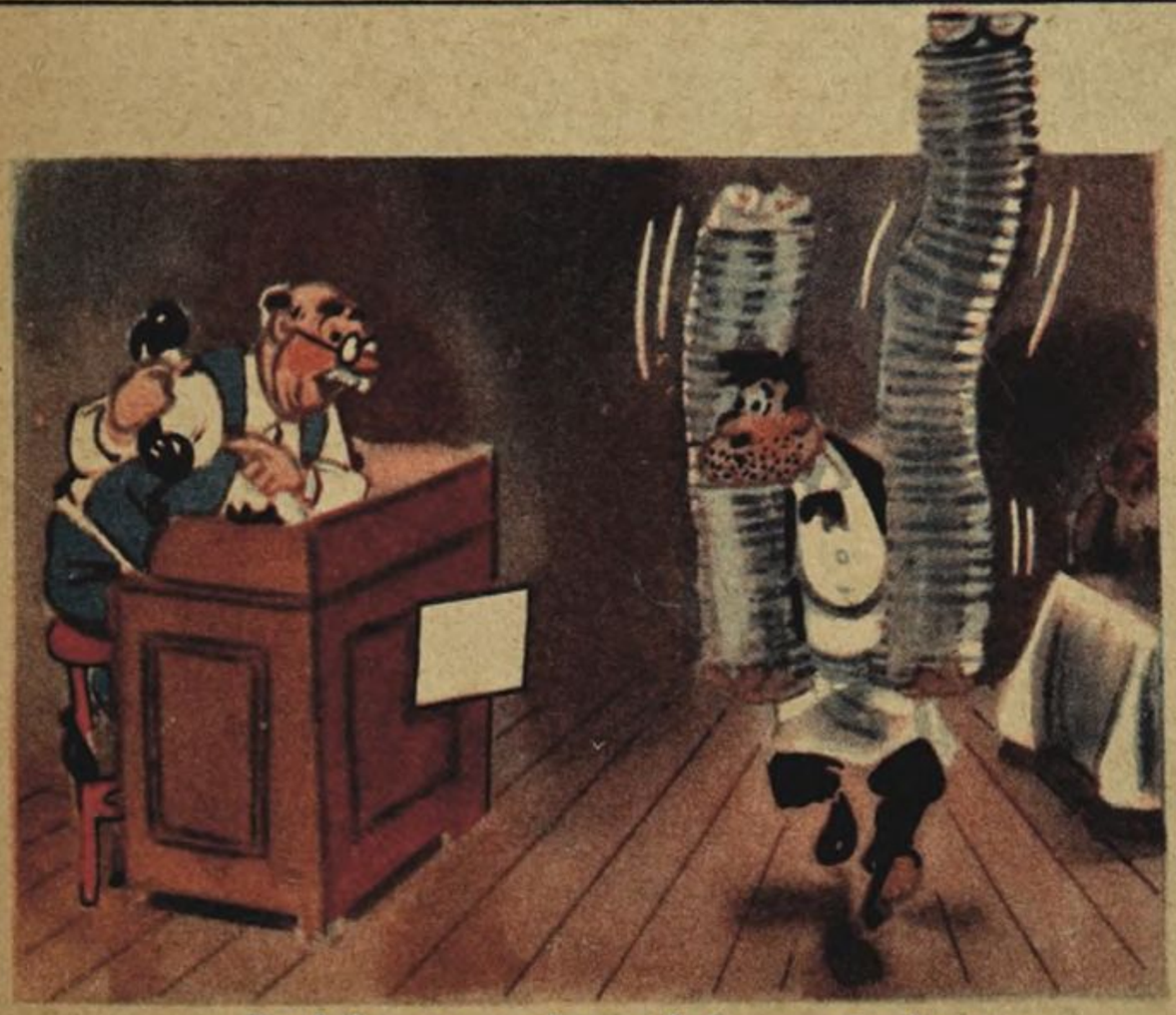
¡QUE PLATOS!

Por
TOÑO
GALLO



—¡Efectivamente, era de liebre!...

—¡Eh!... ¡Esa sopa es para mí!...



—Rodríguez, avisan del sanatorio que su señora ha tenido seis chicos...

A LA MANERA DE..... JORGE MANRIQUE

COPLAS DE LA MALA RACHA

POR
CHAMICO

ILUSTRÓ BOURSE

Nadie se sienta dichoso
el domingo de mañana,
ni se rija
por un papel engañoso,
porque es esperanza vana
toda fija.

Y un cálculo halagador
nos sale como la mona,
yo discurro,
y un caballo superior
en la cancha defecciona
como un burro.

Tampoco en amor hay cierto
nada más que las sorpresas
y disgustos,
y siempre el hombre va muerto,
pues no gana en sus empresas
para sustos.

Y quien con un palomar
pretenda ganar dinero,
ya es sabido
que al fin lo van a dejar
en palo de gallinero
convertido.

Y si con ambas corrientes
cuentas corrientes tenía,
está frito,
pues, aunque peje influyente,
se le cortará algún día
el circuito.

Si vacas, campo y mejoras
heredaste en un papel,
mil congojas
sentirás con las demoras
con que se hincha el pastel
de mil fojas.

Que aunque todo sea tuyo
según la justicia sabia,
llana y lisa,
no podrás sacar ni un yuyo
hasta que brames de rabia
y en camisa.

Si los alimentos van
subiendo y no llega el día
que los frenen,
seguro es que Pedro y Juan
por una bazofia impía
se condenen.

Llegará a vender su fe
Pedro, que es vegetariano,
por cebolla,
y al carnívoro veré
echar a su propio hermano
en la olla.

Y es vivir un no acabar
de pagar cuotas mensuales.
Yo prefiero
en cuatro patas andar
como los irracionales
sin dinero.

Pues la plata condenada
está antes de la cobrar
por los créditos:
y si una poca es salvada
tendrá al fin que ir a parar
a los réditos.

Nadie se crea mejor
ni más vivo que el vecino,
pues a diario
se lo ve en el asador,
desplumado palomino
de un otario.

Y el que dice: listo el pollo
y bien pelada la chaucha,
¡es un plato!
pues es tan grande el embrollo
que donde se espera laucha
sale gato.

Que quien tenga la sartén
por el mango no se sienta
a sus anchas,
que en este endiablado Edén
hasta el sol que más calienta
tiene manchas.

Y hoy lo tratará el destino
con gran afecto y de tú,
pero al fin
cuanto más gordo el cochino
más presto le llega su
San Martín.

EL FLACO BERMUDEZ ES UN BUEN MUCHACHO

Por BILLY KEROSENE

ILUSTRÓ BOURSE

PICNICS, onomásticos y casorios que se produjeran en la parroquia y alrededores, sin la presencia del flaco Bermúdez eran un fiasco. De él y no de otro proviene esta famosa historia.

Se casaba la hija del dentista Chamorro. Era esa la única extracción (la de su hija) sin dolor que registraba en su haber de "saca muelas". Como era de imaginarse, el flaco fué invitado por un primo del cuñado de la hermana del tesorero del Club, del cual era socio el doctor Chamorro.

No conocíamos a nadie. Llegamos a la casa donde se cometía el casorio. Un corpulento y dictatorial señor vigilaba la puerta de acceso.

Como siempre, mandamos al flaco adelante.

—Vengan, muchachos. Pasen. ¡Con confianza!

El de la puerta no se dió por enterado.

—Permítame, señor—argumentó, sin miras de abrir el paso —. ¿Usted quien es?

—¿Yo? ¡Caramba! —dijo el flaco—. Soy el hermano del novio.

—¿Sí? —dijo el señor—. ¡Qué casualidad! ¡Yo también!

Fué esa una de las pocas veces que el flaco Bermúdez no tomó contacto con las masitas. Era todo un espectáculo verlo comer. No le preocupaba otra cosa. En una oportunidad se comió 78 sandwiches de miga. Rechazó los dos últimos que harían números redondos porque eran de anchoas, y las anchoas le producían urticaria.

Comilona que se proyectaba, ya estaba el flaco Bermúdez encabezando la lista de invitantes. Tenía un especialísimo concepto de compañerismo y solidaridad, tratándose de banquetes y despedidas de soltero.

Un día asistió a un té que le obsequiaban sus colegas a una tía, profesora de labores, que se jubilaba. Era el único "spécimen" masculino del té y se comportó honrosamente tomándose seis tacitas de té con leche, 8 rebanadas de postre y 17 sandwiches de jamón crudo.

Ayer me sacó de la mesa de billar para invitarme a una infusión parecida al café, y descansó los 52 kilos netos de sus tribulaciones para decirme:

—¡Viejo! ¡Me parece que de ésta no me salvo!

—¡Flaco! ¿Qué te pasa?

—Y... tanto va el cántaro a la fuente... Estoy irremediablemente enamorado de Clotilde, la menor de las Fonseca. La rubia. ¿Sabés?

—¿Estás seguro?

—¡Listo, viejo, listo! Y necesito un favor tuyo. Te lo pido porque vos sos mi amigo...

—¡Pedí! ¿Cuánto necesitás?

—¡Te hablo en serio, Reynoso! Yo sé que no le soy indiferente. Algo hay. Pero me falta un empujoncito. Vos sos canchero. Mañana hay una fiestita en la casa y me invitaron. Vos me acompañás, ¿sabés? ¡Te lo voy a agradecer, viejo!

Después de eso, pidiéndomelo el flaco Bermúdez, ¡como para fallarle! Cumplía años la mayor. Llegamos a la casa con el flaco, que se había ido con todo. Mucho elemento joven y femenino. Grandes saludos, presentaciones y distribución de sonrisas por doquier.

La rubia Clotilde, en realidad estaba encandilada por Bermúdez. En cuanto hicimos pie en la sala y nos colocamos decúbito dorsal en los mullidos sofás Luis XV, se acomodó a su lado y se pirraba por convidarlo con un licor casero que tenía un gusto detestable a naranja. Con dos o tres puntapiés en las canillas lo llamé al flaco a la realidad, porque de golpe y porrazo se distraía con la distribución de masas y menudencias, siguiendo las trayectorias de las bandejas.

Clotilde, apoyada por el infrascripto, se deslizaba por el tobogán de los noviazgos demasiado prolongados, "pues no podía imaginarse cómo hay novios que aspiren a la jubilación", de "la timidez de algunos jóvenes para declararse", y todas las majaderías indispensables a que puede echar mano una muchacha para decidir al más timorato a fijar fecha.

Y justo estábamos en eso cuando un corto circuito providencial nos dejó a obscuras. Nos levantamos automáticamente, creyendo en un "obscurecimiento por bombardeo". Le apliqué un codazo al flaco en una costilla falsa y le murmuré por lo bajo:

—¡Aprovechá, Bermúdez! ¡Aprovechate, gaviota, que no te verás en otra!

Hasta que trajeron una lámpara de emergencia y la luz se hizo, trascurrieron varios minutos. Lo vi al flaco muy "téte a téte" con Clotilde y lancé un suspiro. Mi misión había terminado.

Cuando nos retiramos de lo de Fonseca con Bermúdez, pensé íntimamente que el flaco tenía media batalla ganada.

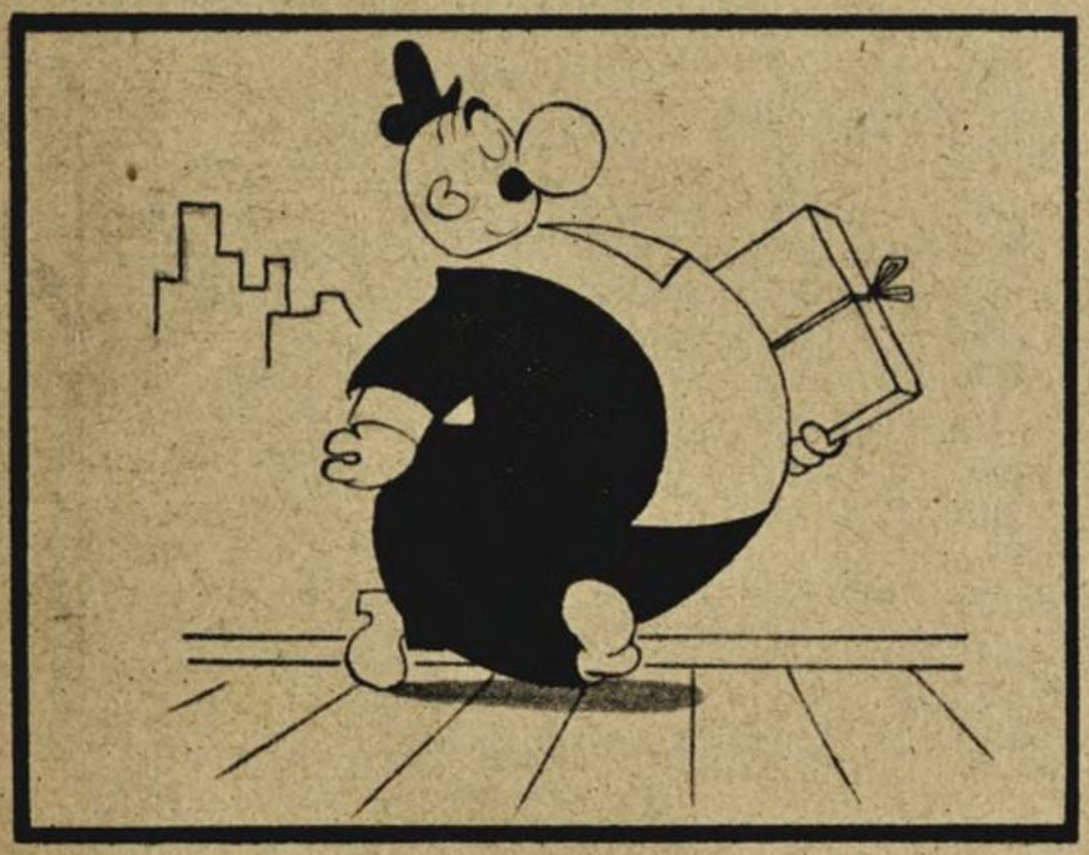
—¿Y, flaco? — le pregunté —. Con el corto circuito, ¿aprovechaste?

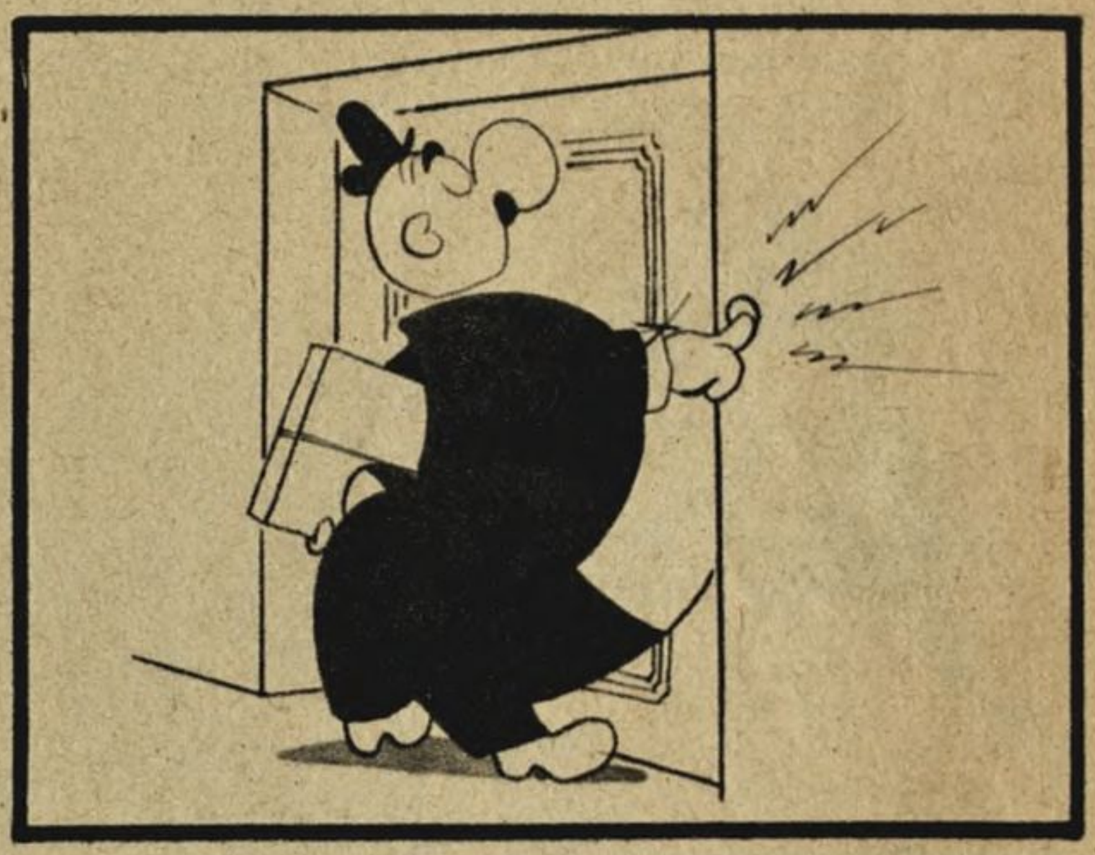
—¡Claro! —exclamó Bermúdez envolviéndome con una mirada de triunfo, y metiendo las manos en los bolsillos, me espetó: — ¿Si aproveché? ¡Mirá!

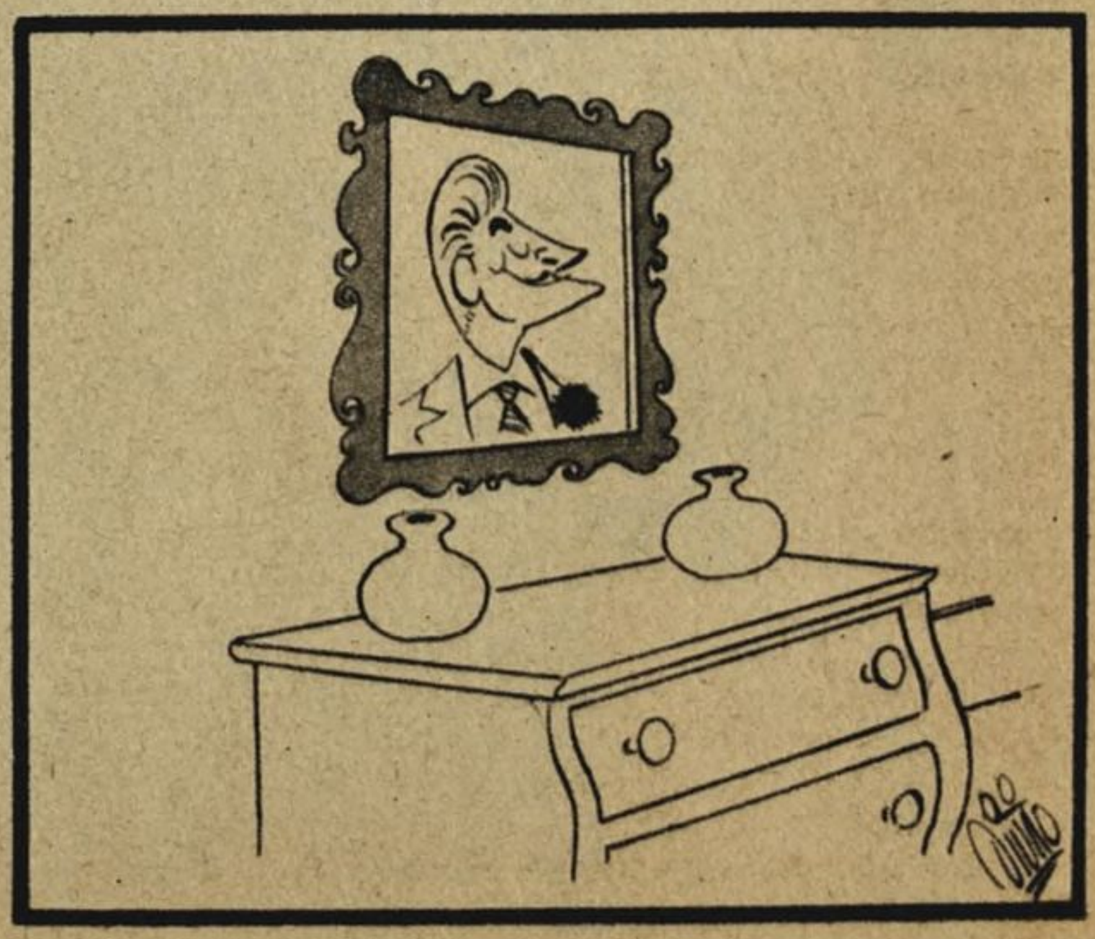
¡Y sacó por lo menos diez masitas de crema que exhibió ante mis azorados ojos, como para que no me cupiese un ápice de duda!

BOMBOLO

Por DIVITO







LO QUE SE USA Y LO QUE NO SE USA

En materia de sombreros la mujer pierde la cabeza

Por CANDIDO PAGANINI

DOS cosas hay que jamás será posible quitarle de la cabeza a las mujeres: los peinados exóticos y los sombreros ridículos. De los primeros me ocuparé dentro de poco. De los segundos deseo hablar ahora.

Los sombreros femeninos son la válvula de escape del buen gusto, de la armonía y de la elegancia. Puede cuidarse la línea en el vestido, a veces en los zapatos y siempre en las otras prendas de adorno. Pero al llegar al sombrero, la mujer, aunque parezca esto una paradoja, siempre pierde la cabeza.

En sus orígenes, el sombrero tenía esta aplicación práctica: proteger a la cabeza de los rayos solares y de las inclemencias atmosféricas: lluvia, granizo, una que otra piedra. Con el correr del tiempo y la evolución de los gustos femeninos se ha convertido en uno de los alardes más fantásticos de la audacia y de la inconsciencia a que puede llegar la mujer en materia de vestir.

La moda, con sus continuos cambios regidos por el absurdo y el capricho del momento, en materia de sombreros ha mantenido uniforme una sola cosa: los precios. Los precios, que se mantienen firmes como una roca. Y elevados. Los tamaños cambian: de repente son de reducidas dimensiones, casi de juguete. De pronto son espantosamente grandes. A veces la moda exige el tul como complemento. Luego se ponen de moda como adorno los pájaros. Y desde el jilguero hasta la cigüeña, todos hicieron nido en los sombreros.

Agotada la ornitología, vino el auge de las plumas, de las flores, de las frutas, de las hortalizas. De cualquier cosa. Pues todo era bueno para convencer a la mujer de que lo nuevo es lo mejor.

Otro detalle que también tiene importancia momentánea en este atavío femenino, es el tamaño y la forma. Hay épocas en que ponerse un sombrero chico es el último grito de la moda. Y otras en que el grito recién se profiere cuando el sombrero es grande. Con ala una temporada. Con media ala la otra. Y sin ala la siguiente.

Ahora, por ejemplo, tenemos de moda los sombreritos chicos, adornos de flores bien grandes y moños con cola. Y por dificultades muy comprensibles, no ha sido posible completar el motivo floral, con una hermosa abeja viva, que libe

Precioso y sencillo modelo de calle, para las tardes. (En cuanto es de noche hay que correr a casa a cambiarse). La canastilla de flores puede ser sustituída por una canasta de naranjas o cebollas de verdeo y de paso que se pasea se puede ganar unos pesos.

Han caído en desuso los sombreros copudos, de raso, bien armados, a pesar de lo bien que sentaban a la cara. →

Los sombreros de ala ancha gozan de la preferencia de las damas que desean pasar inadvertidas. Pero hay que tener mucho cuidado en los días de viento.

También estos modelitos son notables por el uso práctico que se le puede dar al tul, cuando se aproxima una avispa en "picada".

el néctar y prepare miel para la hora del té. (Esta es una idea exclusivamente mía, que pondré en práctica dentro de poco, con la cooperación de un conocido colmenar).

Pero si usted, hija mía, no puede conseguir un sombrerito así, porque es excesivamente costoso — los sombreros son caros o muy caros —, no se preocupe. Tiene para elegir entre otros modelos también de rigurosa actualidad: los tipos ensaladera dada vuelta, o fuente de asado para doce personas, al revés. O, si no, el enorme sombrero chino traducido al occidente con una especie de oasis de cabellera en la punta. Pero estos sombreros tienen un inconveniente: son también caros.

Llega una moda. Pasa. Llega otra moda. Y también pasa. El tiempo sigue su marcha. Pero sean como fueren los sombreros, tengan los adornos que tuvieren, siempre les faltará algo que colmaría las aspiraciones de la mujer: en lugar bien visible, la factura del sombrero, con el precio escrito en números bien grandes, para despertar la envidia de las demás.

Menos mal que estos "sombreritos" no cuestan en relación al tamaño...

De Arciniega - Pub.

AHORA QUE VIENE EL VERANO

NADA MEJOR QUE UN MODELO SPORT DE LAS ESPLENDIDAS

Camisas

QUINTANA Hnos.

Amplias, cómodas, de corte anatómico y carterón submarino. Con dos bolsillos. Gran diversidad en coloridos y rayados. A cuadros, de gustos exclusivos, $ 13.90. En colores lisos y telas importadas, $ 9.50 y..... $ 8.50

CAMISETA ideal en tejido superelástico, de ajuste perfecto al cuerpo..... $ 1.95

El CALZONCILLO perfecto, de corte anatómico, corto, amplio de piernas con cintura elástica, a..... $ 3.95

CAMISAS - CORBATAS MEDIAS

TODOS LOS ARTICULOS TIENEN EL 10 % DE DESCUENTO, DE ACUERDO AL DECRETO 20.263.

LAVALLE 894

YO SE POR QUE SE LO DIGO Por FANTASIO

Yo no sé si todas las personas de mi amistad están locos de remate o si, al revés, el que necesita con urgencia una camisa de fuerza es este servidor de ustedes. Pero vean, amigos míos: Ayer, uno de "esos" vino a proponerme que me asociara con él para presentar al público un espectáculo de fenómenos. Traté de convencerlo de que la gente está ya cansada de ver a la "mujer-barbuda", al "hombre con la cabeza de canguro", al "chacal humano", etc. —Estás loco —me contestó—. Mis fenómenos no se han visto nunca: son fenomenales.

Y empezó a describirlos.

Un señor que después de diez años de casado no presenta lesiones de importancia.

Una viuda —vuelta a casar— para quien su segundo esposo es mejor que el finado.

Un marido que entra a su casa —a las cinco de la mañana— con los zapatos puestos.

Una señora que, luego de asistir a un curso de economía doméstica, hizo una comida sin consecuencias funestas.

Un caballero a quien —después de veinticinco años de matrimonio— se le negó la Cruz de Guerra.

Un sujeto, tres veces reincidente en el matrimonio, que al ser examinado por médicos alienistas, no presentó señales de enajenación mental.

Una señora que llegó a economizar en el transcurso de siete años lo suficiente para comprarle una corbata al marido.

Y, por último, el fenómeno más fenómeno de todos: una esposa modelo.

—¿Cómo dices? —exclamé.

—Sí; una esposa modelo de un escultor.

ESCRIBAME Vd. AMIGA MIA

Por CLEMENTINA

A NOVIA IMPACIENTE. — *Me pide consejo sobre lo que debe hacer con su novio. Hace diecisiete años que tienen relaciones, y aun no se habla de casamiento.*

Hija mía: Esas no son relaciones: ¡son una epopeya amatoria! Creo que haces bien en impacientarte, pero me parece mejor que trates de combatir la timidez de tu novio. Si han esperado diecisiete años, puedes esperar un poco más. Trata de que él se acostumbre a ti, y se convenza de que eres imprescindible para su vida. Y si no se decide, págale una indemnización y despídelo.

A ESPOSA INQUIETA. — *Me pide consejo por este asunto: su marido se juega todo el dinero a las carreras y nunca gana un centavo.*

Amiga mía: Compre usted todas las semanas La Fija, La Verde, Palermo y La Rosa; estudie todos los programas e indíquele a su marido cuáles son los caballos que debe jugar. Lo que pasa es que su marido es un chambón.

A SEÑORA ARISTOCRÁTICA. — *Me pide consejo sobre lo siguiente: ha pagado cinco mil pesos por un árbol genealógico de su familia, y en una de las ramas hay un ahorcado por la justicia, en 1817. No sabe qué hacer.*

Señora mía: Si gastó cinco mil pesos en el árbol, gaste un poco más: cualquier jardinero, por diez o quince pesos, le va a podar esa rama, y todo va a quedar lo más bien.

LO QUE DICE UN HOMBRE ANTES DE CASARSE...

Por CRA-CRA

—¡Qué bonita la vendedora! Voy a ver si saco programa...

—¿Así que me vas a presentar a tu hermanita?

—¡Qué esperanza! ¡Si con Coca no somos más que compañeros de baile!

—Esta noche vuelvo al cabaret. Hay una rubia que está metida conmigo...

—Mi dactilógrafa es una chica muy seria...

—¿Este pañuelo es suyo, señorita!...

—¡Qué querés! ¿Que me case con ciento ochenta pesos? ¡Ni que estuviera loco!

PIANTADINO

Por ADOLFO MAZZONE

PICHUCA Y YO

Un par de novios felices

Por YO

ILUSTRÓ TOÑO GALLO

PICHUCA. — Tesoro... Te voy a pedir una cosa...

YO. — De la luna para abajo lo que se te ocurra.

PICHUCA. — Quiero que esta tarde me lleves a ver un partido de fútbol.

YO. — ¡Pero si no entendés nada!

PICHUCA *(caprichosita)*. — ¡No importa! ¡No seas así! ¡Yo quiero! ¡No importa! ¡Yo quiero!

Por la tarde en la "popular". A nuestra izquierda un señor en pijama; a nuestra derecha un señor de guardapolvo.

LA HINCHADA. — ¡Goooooooooo!

PICHUCA. — ¡Goooooooo!

YO. — ¡Goooooooooo!

PICHUCA. — Decime Eduardo...; ¿por qué gritamos gol?

YO *(entusiasmado)*. — Por que lo marcaron, mujer. ¡Porque lo marcaron!

PICHUCA *(Con una singular expresión de inteligencia en los ojos)*. — ¡Ah!... *(Ahora, repentinamente preocupada)*. — ¿Y cómo se marca un gol?

YO *(desalentado)*. — Cuando un jugador agarra la pelota y la manda hacia el arco...

PICHUCA. — ¡Ya sé...! ¡Ya sé! No me expliques más... ¡Ya entiendo!

(Sigue rugiendo la multitud. En la popular está toda la "hinchada" del equipo visitante y nosotros con ella. "Hay" que "hinchar" por el equipo visitante...)

Un jugador local toma la pelota, avanza, llega hasta el arco "nuestro". Patea. La pelota entra. La tribuna permanece muda y congelada. El gol fué impecable...

PICHUCA *(aplaudiendo)*.—Bien... muy bien. ¡Qué monada!

EL DEL SACO PIJAMA. — Oiga, Don... Hágala callar, ¿quiere?

PICHUCA *(al del pijama)*. — ¡Ganso!

EL DEL PIJAMA. — ¿Quién?

YO *(apresuradamente)*. — ¡Yo, señor, yo! Me lo dice a mí... No se preocupe.

(Sigue rugiendo la hinchada... Otro jugador local toma la pelota, avanza, llega hasta el arco "nuestro". Patea. La pelota entra. La tribuna permanece muda y congelada).

PICHUCA *(aplaudiendo)*. — ¡Pero qué maravilla! ¡Qué encanto de muchacho! ¡Cómo juega! ¡Es fantástico! *(Sigue aplaudiendo)*.

EL DEL GUARDAPOLVO *(a mí)*.— Oiga, diga..., ¿nunca le rompieron el alma a usted?..., le rompieron...

YO *(nerviosísimo)*. — Pichuca..., por favor..., este señor me sugiere con toda delicadeza que te moderes...

Pero Pichuca sigue aplaudiendo... Entonces y de pronto se oye un ruido como de género que se desgarra. El del pijama me acaba de arrancar la solapa. Al mismo tiempo se oye un crujido como de caramelos aplastados. El señor del guardapolvo me acaba de triturar la punta de los pies...

Esa misma noche. En la sala de lo de Pichuca. La mamá, Pichuca y yo.

PICHUCA *(explicándole entusiasmada a la mamá las reglas del juego)*. — ¿Sabés?... Cuando la pelota le pega en la cabeza a un jugador del equipo local es hands, pero como el referee es un vendido no lo cobran...

YO. — ¡No, Pichuca, no!

PICHUCA. — ¡Vos qué sabés! ¡Dejame explicar!

YO. — ¡Cómo no voy a saber!... ¡La que no sabés sos vos! Además, lo poco que sabés te aprovecha muy mal... ¡Imagínese, señora, que cada vez que "nos" metían un gol, Pichuca aplaudía!...

PICHUCA. — ¿Cómo cada vez que nos metían un gol? ¡Cada vez que nuestro arquero "esquivaba" la pelota, zonzo!

YO. — ¿Cómo decís?

PICHUCA. — Claro... ¿No es así el juego?... ¡Claro que es así! Fijate, mamá; el juego consiste en lo siguiente: cada jugador tiene que hacer lo posible por desmayar al arquero contrario de un pelotazo en el estómago..., y el arquero que esquiva más pelotazos, gana! ¡Claro que es así! ¡Vos qué sabés!

(Ruido de novio que cae al suelo inconsciente).

TELÓN DE REPENTE.

UNICA CASA
QUE ENGARZA
LOS BRILLANTES
A LA VISTA DEL
CLIENTE

JOYERIA VIENESA
Eugenio Kollmann
DIAGONAL NORTE 929 - U. T. 35 - 0378
FUNDADA EN EL AÑO 1922 BUENOS AIRES

GRANDES
OCASIONES
EN BRILLANTES Y
ALHAJAS FINAS, Etc.

—Tendremos que tomar algunas empleadas feas para que trabajen.

BOURSE

UN POCO DE VARIETE

Por
DIVITO

—¡Bah, querida!... Estas revistas son siempre una pavada.

—Voy a salir así, porque está mi novio en la platea.

—¿Qué es lo mejor que tiene la casa?

—¿Puso en el coro a la hermana del empresario?...

ESCENARIO

IVONNE

HOY EXITO

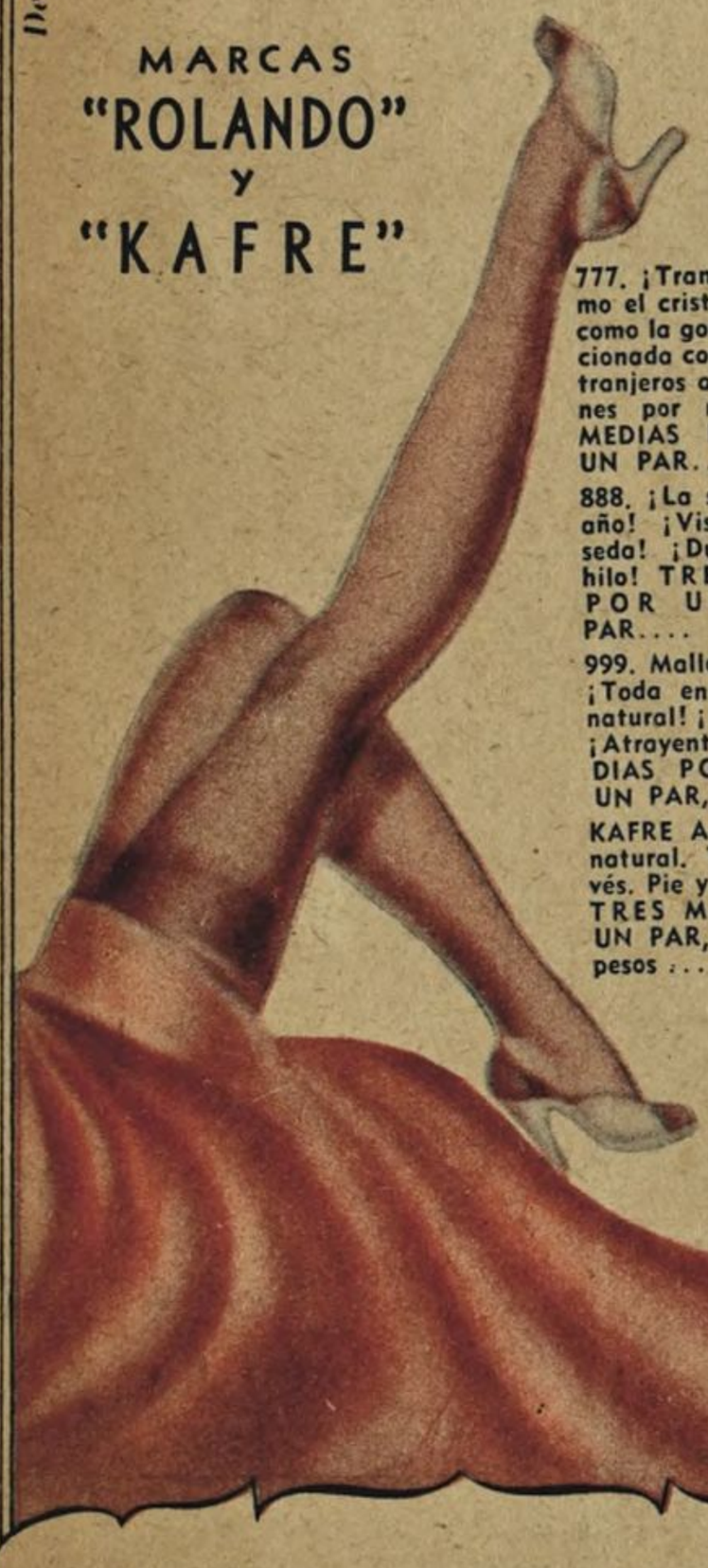
—¡Ah!... ¿Es usted Ivonne?... Así no la había reconocido.

Regui
tambien vende

TRES MEDIAS POR UN PAR

De Areiniega - Pub.

MARCAS
"ROLANDO"
y
"KAFRE"



777. ¡Transparente como el cristal! ¡Elástica como la goma! Confeccionada con hilados extranjeros a 1000 torsiones por metro. TRES MEDIAS POR UN PAR... $ **5.95**

888. ¡La sensación del año! ¡Viste como la seda! ¡Dura como el hilo! TRES MEDIAS POR UN PAR.... $ **10.95**

999. Malla acromática. ¡Toda en pura seda natural! ¡Elegantísima! ¡Atrayente! TRES MEDIAS POR UN PAR, $ **12.95**

KAFRE AA. Pura seda natural. Tejida al revés. Pie y puño de hilo. TRES MEDIAS POR UN PAR, a pesos **14.90**

REGUI S.R.L.

Concesionarios exclusivos en FLORES y PATERNAL.

RIVADAVIA 7070 — U. T. 63 - 4837
Avda. SAN MARTIN 2445 — U. T. 59 - 8825

—Aquel alemán está echando a perder a la muchachada.

LA VERDAD HISTORICA

La última aventura del gran Sherlock Holmes

Por BLACK VILLA

ILUSTRO FANTASIO

No podía afirmarse si Sherlock Holmes había advertido la señal luminosa que, en el cuadrante especial instalado en el amplio estudio, al encenderse anunciaba que alguien se acercaba. Imposible determinar si el poderoso sabueso policial estaba al tanto de la novedad, pues lo envolvía el humo espeso que lanzaba su pipa, al extremo de convertir su sector en la réplica en miniatura de un anochecer de niebla a orillas del Támesis. En cambio, sí lo advirtió el doctor Watson: bajó rápidamente las historietas cómicas en que se deleitaba y dijo alborozado:

—¡Maestro, por fin un visitante!... ¡Ya estaba hastiado de estas vacaciones a que nos ha condenado su infalible pericia! ¡Ojalá haya aparecido un delincuente nuevo, que todos los viejos y aun aquellos que habrían de producirse hasta dentro de un año, hace rato están purgando en Dartmoor sus culpas gracias a usted!

Y agregó, ante el mutismo del maestro:

—Veré quién es.

Pasó a su despacho. Poco después golpeaban la puerta y previa su respuesta, aquélla se abrió y asomaron dos cabezas, las de un hombre entrado en años y un jovencito imberbe.

—¡No me digan nada! —bramó el doctor Watson—. ¡Yo sé quiénes son y a qué vienen!

Intentó hablar el de mayor edad. Imposible hacerlo. El doctor Watson, enardecido por la molicie obligada de varios meses que le había impedido publicar nuevas aventuras, estaba en tren de emular a su propio ídolo.

—¡Cállese, le he dicho! ¡No es precisamente usted el más indicado para hablar, cuando debiera estar aplastado por el peso de su conciencia! ¿Que cómo lo sé? Muy sencillo: sus ropas me indican que usted reside en Escocia; el barro de sus zapatos, que es usted un avaro, incapaz de gastarse unos chelines en taxi; su pipa humeante habla de espíritu reconcentrado. Si lo dejara hablar, diría llamarse Smith, cuando su apellido es Jones (lo deduzco del monograma de su anillo). Y en cuanto a su acompañante, es hijo suyo. El parecido lo delata. Su timidez, también; está afirmando que malas compañías lo arrastraron al juego y que entre cartas, ruleta, copas y una vampiresa le llevaron el escaso dinero de que disponía; que entonces echó mano de la caja del banco donde trabaja (un joven con esas manos tiene que trabajar en un banco) y que usted acude a NOSOTROS para recuperar la plata y descubrir a los fulleros. Y a la vampiresa, que le gusta por fotografía.

De un tirón lo dijo todo. Nada respondieron los visitantes, mudos de asombro. Watson los dejó solos y volvió junto al maestro. Le informó rápidamentte, en los mismos o parecidos términos.

—Hazlos pasar, Watson — expresó. Y de un soplido aventó la humareda. Mientras tanto, su mente privilegiada abarcó el cuadro. Supo así, en desconcertante revelación, que Watson estaba envidioso de su fama. Que pretendía superarlo. En fin, que Watson le mentía para inducirlo a error. Por eso en cuanto tuvo a padre e hijo bajo el potente chorro de luz del velador que a él lo dejaba en las sombras (procedimiento que recomiendan los mejores criminólogos del mundo), dió salida a su voz grave, de insinuantes ondulaciones y que, no obstante su aparente bonhomía, llevaba en sí la energía indomable del dominador de hombres.

—¿Buen viaje desde Irlanda, señor? No, no se moleste en contestarme. ¿Cómo ignorar que el viaje ha sido bueno, en espléndido camarote de primera, si sus ropas llegan limpias y bien planchadas? El barro de los zapatos no interesa: es que hoy se enfermó el barrendero de la cuadra y hay un charquito frente a mi puerta, junto al sitio donde se detuvo el taxi en que llegaron hasta aquí. (Watson estaba leyendo y no oyó el ruido del motor). Y tampoco puede escapar a mi penetración que viene de Irlanda, ya que sus trajes hablan como si tuvieran boca. ¿Que la novia de su papá ha desaparecido? No se aflija mucho, joven. ¿Que cómo conozco el acontecimiento? Pues porque en el brazo de su papá se observa una raya clara, evidencia de un luto recién quitado. Raya clara que aparece también en el dedo anular de la mano izquierda, síntoma de anillo de compromiso retirado poco antes de penetrar a esta sala. Bien: procuraré hallar a esa señorita, aunque mucho me temo esté ya casada. Y de honorarios, no hablemos. Ya habrá tiempo para ello. Buenas noches, míster Brown.

Y volvió a ensimismarse. Surgió de nuevo el humo, que esta vez hasta envolvió a Watson, anulado igualmente por su propia confusión.

Los visitantes se miraron azorados. Volvieron espaldas. Lentamente salieron, uno detrás de otro. Ya en la calle, continuaron sin hablarse. Sólo se miraron. Mirándose se comprendieron. Sabían ambos la causa de su mutismo, a pesar de todas cuantas inexactitudes habían escuchado. Pero... ¿cómo desautorizar al maestro? ¿Cómo sacarlo de su terrible error, a él y a Watson, si ellos mismos se sentían un poco culpables?...

Porque los dos visitantes eran nada menos que Sexton Blake y Tinker, que habían acudido al maestro en busca de un autógrafo.

UN TIPO DESPRECIABLE

Por NAPOLEON VERDADERO

(ILUSTRO FANTASIO)

No tengo la desgracia de encontrar tipos despreciables a la vuelta de cada esquina.

Es cuestión de suerte y ya estoy resignado a la mía. Algunas personas tienen la fortuna de tener amigos millonarios; otras, han venido al mundo para ser herederas de acaudalados financistas; podría citar el caso de centenares de individuos cuyos hermanos son excelentes sujetos, y me cansaría de enumerar conmovedoras historias de amistad y de sacrificio..., pero a mí, para mí no han quedado sino tipos despreciables, interesados, ladrones.. El último de esta colección fué Eudosio Molares.

A Eudosio Molares lo conocí pidiendo limosna en la Avenida de Mayo. Colgaba de su cuello un cartel anunciador que rezaba: "Ciego", y como la caridad es una de mis debilidades, deposité en su mano tendida una moneda de veinte centavos. No me había alejado cuatro pasos cuando el pordiosero me tironeó del saco.

—¡Eh, diga, esta moneda es falsa!

—Conque falsa, ¿eh? ¿Y es un *ciego* el que me lo dice?

—Vergüenza había de darle... ¿No sabe que podría enviarle a la cárcel como falsificador?

—¡Y yo podría hacerle detener por fingirse ciego!

—No me asusta usted, señor; conozco el código y sé que hay un castigo mayor para un falsificador de moneda que para un falso ciego.

—Bueno, hombre, bueno, no grite tanto... Acompáñeme, que hablando se entiende la gente...

Desde la más remota antigüedad existe la costumbre de sellar las amistades con abundante comida y numerosas copas, y un rato más tarde Eudosio Molares y yo

hablábamos amistosamente a través del humo de los platos y el espíritu del vino. Después de contarle mi historia, el hombre comenzó la suya:

—Yo soy el hombre más desdichado del mundo; me veo obligado a pedir limosna fingiéndome ciego..., ¡y poseo un tesoro valuado en mil millones de pesos!

—¿Mil millones de pesos? ¿No estará usted exagerando un poco?

—Nada; más bien alguna moneda más que menos...

Despachó de un trago el octavo vaso de clarete y continuó:

—Hace cosa de veinte años, tres exploradores descubrimos el tesoro del maharajá Cornac II, enterrado en una gruta, allá por los deslindes de Calcuta en el siglo IX. Oro en barras, piedras preciosas, joyas riquísimas...; ya lo he dicho: más de mil millones de pesos.

—¿Y se apoderaron ustedes de aquella riqueza?

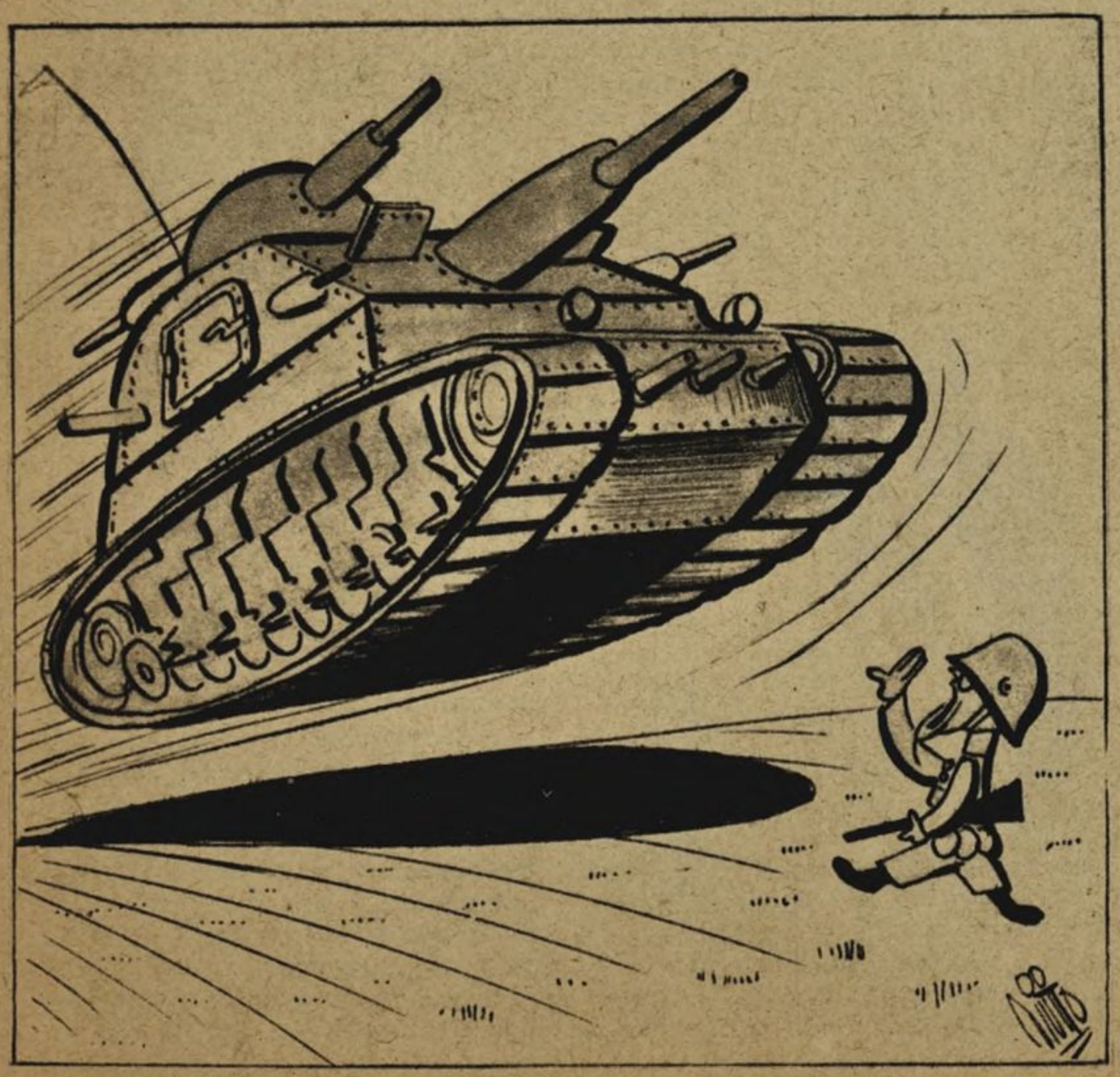
—Nunca... Para cargar con el tesoro era necesario un ferrocarril; deliberamos los tres amigos y finalmente resolvimos hacer un plano del lugar y volver al día siguiente con quinientos esclavos para recogerlo todo... Fué entonces cuando comenzó la tragedia: ninguno de los tres teníamos un trozo de papel, ni lápiz, ni lapicera... ¡Era imposible dibujar el plano!

—¡Por favor, no me haga sufrir! ¡Dígame cómo se arreglaron!

—Usted, que ahora me ve delgado, tremendamente flaco, no imaginará lo gordo que yo era hace veinte años; recuerdo que para tomarme la medida del pecho

CENTINELA ALERTA

Por DIVITO



—¡Alto o hago fuego!...

mi sastre utilizaba dos metros en lugar de uno...

—Lo creo, lo creo... ¡Pero vamos a la historia, pronto!

—Estábamos allí cavilando junto al tesoro, cuando a uno de mis compañeros se le ocurrió la idea salvadora: tatuarme en la espalda el plano de la gruta con la exacta ubicación del tesoro. Con una piedra aguda me cruzó la espalda con rayas y puntos y aun cuando el dolor era espantoso, todo lo aguantaba yo sabiendo que la fortuna iba a ser mi esclava.

—Bien, y luego, ¿qué pasó?

—Salimos de la gruta y quiso nuestro destino que nos sorprendieran cerca de aquel lugar sagrado unos esbirros del rey Mohamed... Acusados de sacrilegio nos condenaron a cinco años de prisión sin más alimento que pan y agua. Mis dos amigos no pudieron soportar la condena y sucumbieron, y yo, desgraciado de mí, enflaquecí tanto que cuando salí en libertad, mi tatuaje resultaba indescifrable: las rayas y los puntos se habían juntado de tal manera que...

Un sollozo agitó a Eudosio Molares y su mano tembló al servirse otro vaso de clarete.

—¡Pero mí querido amigo, eso puede arreglarse! Con engordar otra vez, asunto concluído...

—¡Y cómo engordar si apenas tengo para comer miserablemente!

—No te aflijas, viejo... ¡Aquí hay un amigo que te aprecia, y si de mí depende, dentro de pocos meses tendremos el plano ampliado al doble de su tamaño original!

Desde entonces viví para alimentar a Eudosio Molares. Apenas abría los ojos, allí estaba yo junto a su cama con un tazón de café con leche, pan, manteca, dulces y masas surtidas; a la hora del almuerzo... ¡Aquello no era un almuerzo sino un escándalo de comida! Y luego la merienda, y después la cena, y vengan candiales y caldos de gallina; y dale pasteles y postres y vitaminas; y más meterle en el cuerpo mantecas, leches, quesos, grasas y tabletas concentradas... Además, Eudosio Molares se pasaba la gran vida, durmiendo a pierna suelta, pues no era cosa de que el menor esfuerzo suyo quemara las grasas que tantos millones representaban...

Y ocurrió lo que debía ocurrir: me arruiné. Llegó un día en que ya no tuve un centavo ni una puerta donde pedir crédito. Y Eudosio Molares tan flaco como siempre... ¡Aquel monstruo no asimilaba un átomo y podía asistir a todas las bodas de todos los Camachos del mundo sin aumentar un gramo!

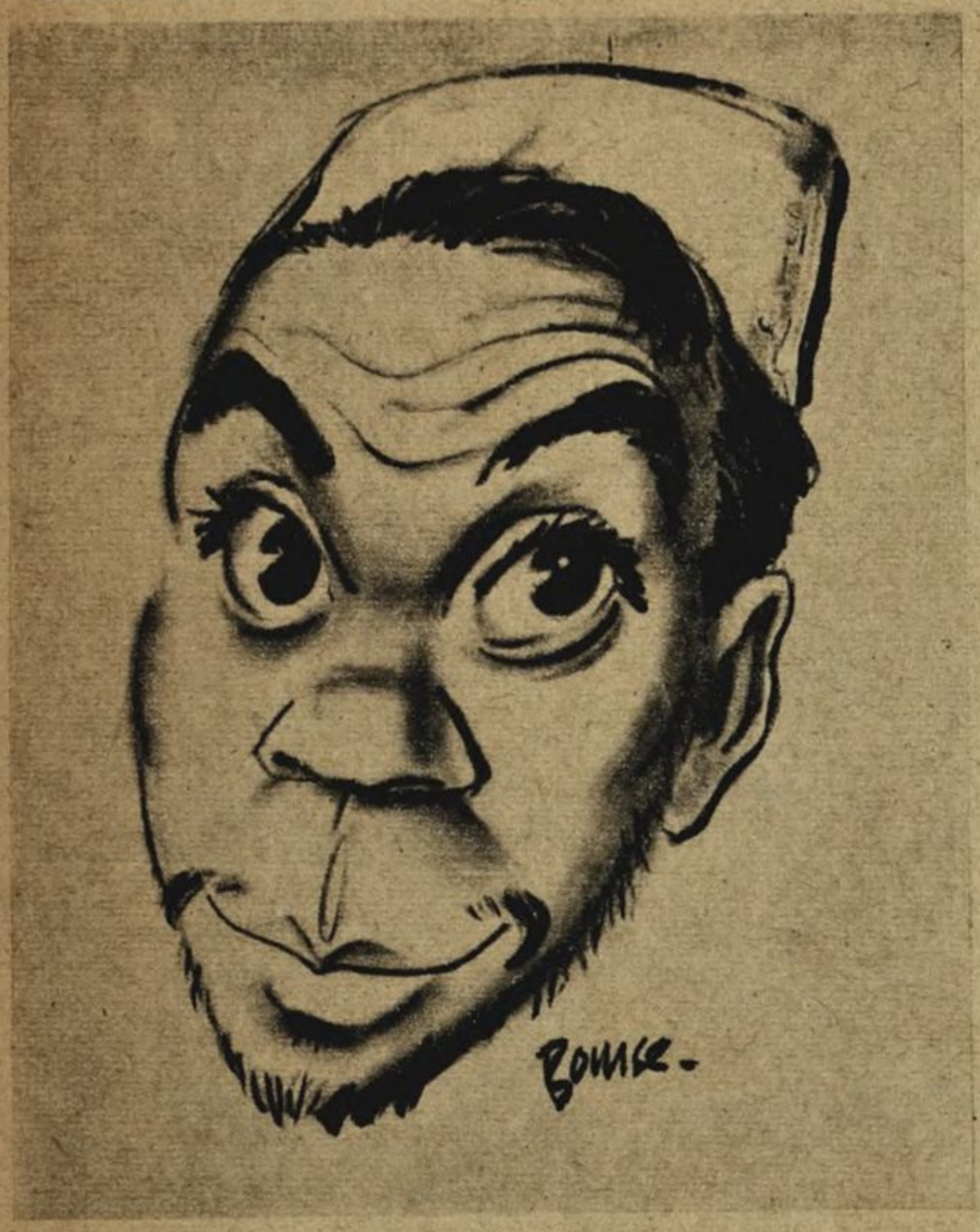
Cuando me vió arruinado, desapareció, lo cual es una suerte para él, porque he jurado matarlo donde lo encuentre... ¡Granuja, interesado, ladrón!

¡Ah, si me hubiese enterado antes de que el tal Eudosio Molares era un delincuente y que las marcas de su espalda habían sido hechas a latigazos en Sing-Sing!

Lo que dije antes: yo no encuentro más que tipos despreciables.

FUIMOS AL CINE...

por UNO CINCUENTA



Cantinflas.

LA DAMA Y EL MONSTRUO

El gran protagonista de esta película es un sorprendente cerebro que sigue viviendo en un frasco de suero después de la muerte de su dueño.

Nos gustaría contar el argumento, pero vamos a destacar solamente algunas cositas: Erich von Stroheim se pasa el film rayando el piso con una renguera escalofriante que resulta un novedosísimo paso de rumba. Vera Hruba Ralston es una de esas chicas que se incluyen en las películas nada más que porque son bonitas, pero a ese respecto padece de una ligera deficiencia: no es bonita... Y el film termina de repente. Toda la última parte que debía durar 20 minutos se reduce a 10 palabras que pronuncia un locutor invisible como si tuviera vergüenza de mostrarse. No es para tanto, la película tiene momentos buenos, pero el género guiñolesco es una cosa delicada. Se cae fácilmente en el ridículo. Y esta película cae a cada momento.

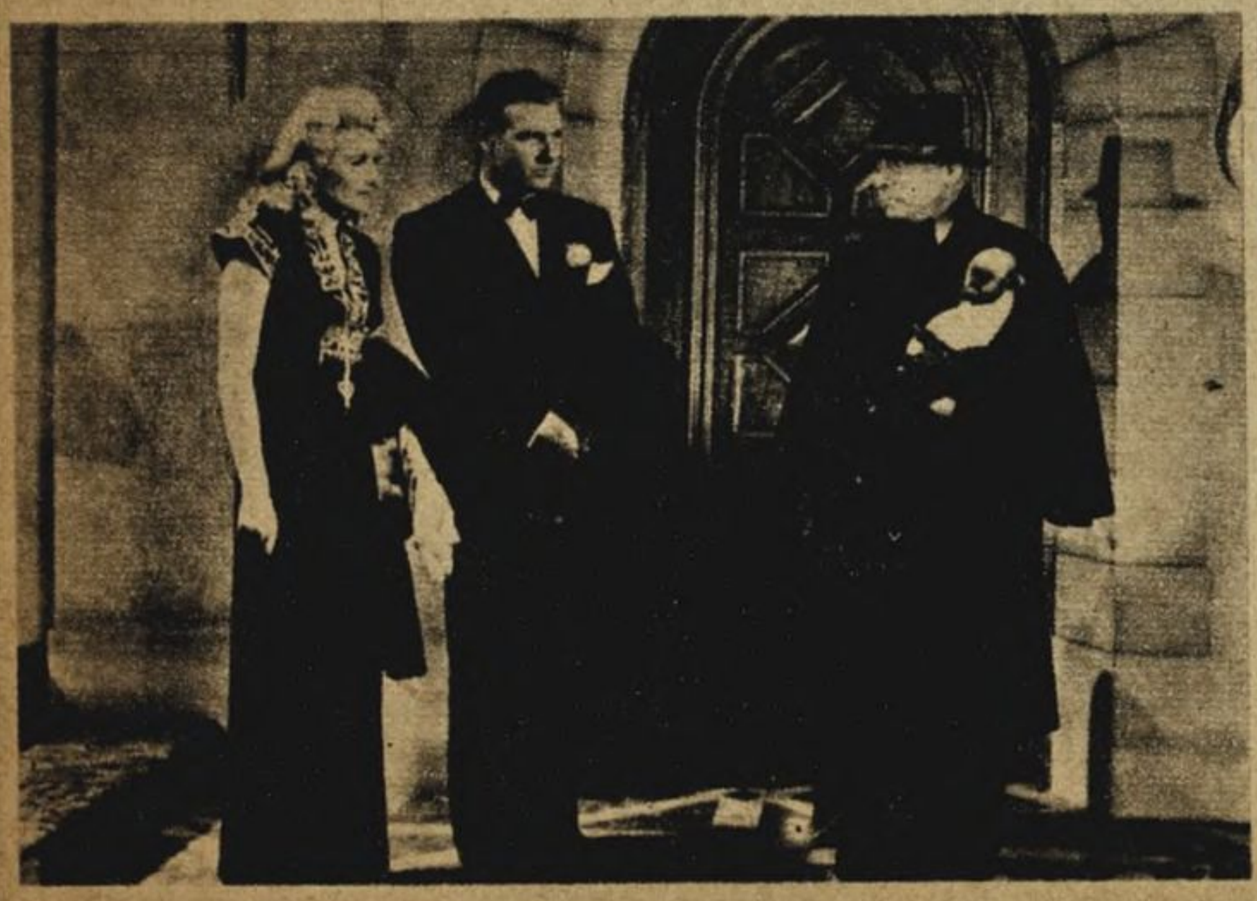
En síntesis: ¿Le gustan las emociones fuertes? Dígale a su suegra lo que piensa de ella.

ROMEO Y JULIETA

Pues, como les iba diciendo, pasa que, como sucede siempre, vemos que, tratándose de cine y de Cantinflas, bueno, lo cierto es que, que esos pantalones, bueno, digamos entonces que, ¿que para qué vamos a seguir?... ¿Verdad que sí?

Y hablando un poco en serio, a Romeo y Julieta le vendrían bien unos cuantos cortes, lo que no obsta para que el diálogo sea gracioso y brille en los labios de Cantinflas como una perla. La película es teatro puro, pero no hay que buscarle cinco pies al gato. Por momentos la gente se ríe tanto que no deja oír. No sería malo proyectarla con títulos sobreimpresos en castellano; al fin y al cabo nadie pretenderá que lo que habla Cantinflas es el idioma de Cervantes.

En síntesis: Vaya a verla, aunque no sea más que para oír cómo pronuncia Cantinflas el nombre de Shakespeare.



El de la derecha es el "monstruo".

El galán se escuda tras la dama. (Los dos están muertos de miedo)

Ahora que aprieta el calor....

GANGSTERS DE HOY Y MI MEJOR EMPLEO

Cuando se pasa unâ película de complemento se supone que no tiene pretensiones, pero hay algunas que tienen tan pocas pretensiones que sería mejor que no las pasaran. Nos referimos a "Gangsters de hoy". En cambio suceden milagros y de pronto aparece en la pantalla un film corto que no está siquiera anunciado. Es el caso de "Mi mejor empleo", de William Saroyan, impregnada de toda la ternura que suelen tener los personajes de este gran dramaturgo americano. El "short" queda hecho un sandwich entre la de Cantinflas y la primera; pero, como todo lo que suele estar en el interior de un sandwich, nos atreveríamos a decir que es lo mejor.

En síntesis: Vaya lo bastante temprano como para ver la de Saroyan, pero lo bastante tarde como para no ver la de los "gangsters".

HABLANDO DEL ANZUELO...

El anzuelo tiene forma de interrogante. ¿Hay o no peces? Pero público que "pica" con ciertas películas sí lo hay.

¡EXTRAORDINARIO!

Es extraordinario: En el cine, todos los señores de edad cabecean para el mismo lado: para el de las chicas...

Anteojos para Sol

Exclusivamente para Cimar, Divito ha diseñado este modelo de anteojos para sol, que contribuirá a realzar su elegancia por sus líneas modernas. Adquiéralos en Cimar.

DEPARTAMENTO
OPTICA - CINE - FOTO

CIMAR

S. R. L. CAPITAL $ 400.000

SANTA FE 854
TELEF. 32-3089

DE LA FAUNA PORTEÑA

EL HINCHA

Por RODOLFO M. TABOADA

ILUSTRÓ DIVITO

Como decía el buzo: hay que ir al fondo de las cosas...

Resulta que en el año 1516, el adelantado don Juan Díaz de Solís desembarcó en las costas del Río de la Plata. Y los indios se lo almorzaron.

Cuatro siglos más tarde, y en las inmediaciones del mismo lugar, un equipo de fútbol pierde un partido, y la opinión pública se indigna porque los indígenas del Riachuelo se quieren merendar al árbitro.

No estamos de acuerdo con la opinión pública. Debemos meditar con amplitud histórica, viendo en el "hincha" una manifestación evolucionada de aquellos impetuosos querandíes, que se fagocitaron al conquistador.

No condenemos a priori la actitud del "hincha" que quema una tribuna, sin considerar previamente que los aborígenes de esta misma tierra le quemaron toda una ciudad a don Pedro de Mendoza. Y si es verdad que aquellos no rompieron ómnibus ni apedrearon trenes, también es verdad que en los tiempos de la conquista no funcionaba la Corporación de Transportes.

•

Por otra parte, y ya analizándolo invidualmente, es fácil encontrar en el "hincha" una serie de móviles psíquicos que justifican plenamente su belicosidad.

El "hincha" es, generalmente, socio de un club. Pero esa condición societaria adquiere para él la tremenda responsabilidad de una verdadera ciudadanía. Más que socio, el "hincha" es ciudadano de Boca, de Rácing, de River o de cualquier otra oligarquía futbolística. Y así como la historia de la humanidad nos ha enseñado que la soberanía de un país es el derecho de agarrarse a golpes con otro, la historia del fútbol le ha enseñado al hincha" que la soberanía de su club es el derecho de incendiarle las tribunas al enemigo.

•

Hemos considerado un factor étnico y otro de emulación histórica. Veamos un tercero que orilla los complejos freudianos... El "hincha" es un ser humano que, de lunes a lunes vive pensando en el partido del domingo. Mejor dicho: de lunes a miércoles vive pensando en el partido que se jugó; y de miércoles a lunes, vive esperando el que se va a jugar. De lunes a miércoles comienza a juntar presión..., el jueves aprieta los dientes..., de viernes a sábado se convierte en una usina eléctrica con todos los caballos desbocados..., ¡y el domingo llueve! ¡Claro, da rabia!

¡Vuelta a esperar una semana!... Y a envenenarse con las pavorosas noticias que circulan en el ambiente... El "centrofoward" no va a poder jugar por estar lesionado..., el "wing" izquierdo fué suspendido por cuatro fechas..., parece que el "half" derecho tuvo un lío de órdago con la Comisión y se va a Méjico... ¡Y así el lunes, el martes, el miércoles... Llega el jueves, y el pobre "hincha" es un toro enardecido... Pasa el viernes comiéndose las baldosas y el sábado a la noche, en el café de la esquina, ultima con los muchachos los últimos detalles para alquilar el camión y comprar las botellas con que han de perjudicar al árbitro.

Amanece por fin el glorioso domingo... ¡y resulta que ese día se suspenden los partidos porque la Asociación ha decidido adherirse a una celebración oficial!...

Cuando el "hincha" ha logrado sobreponerse a tantos colapsos y se ve, al fin, dentro de una cancha, nunca falta un "referee" que pretenda cobrar un "foul" porque un jugador del cuadro —sin ninguna mala intención de su parte— le ha propinado al enemigo dos puntapiés en la nuca, un sopapo detrás de la oreja y un rodillazo en la región ventral... ¿Qué quieren ustedes que haga el "hincha", sino indignarse ante tamaña injusticia, pelar los fósforos y empezar a quemar los tablones, en un gesto simbólico de rebelión?...

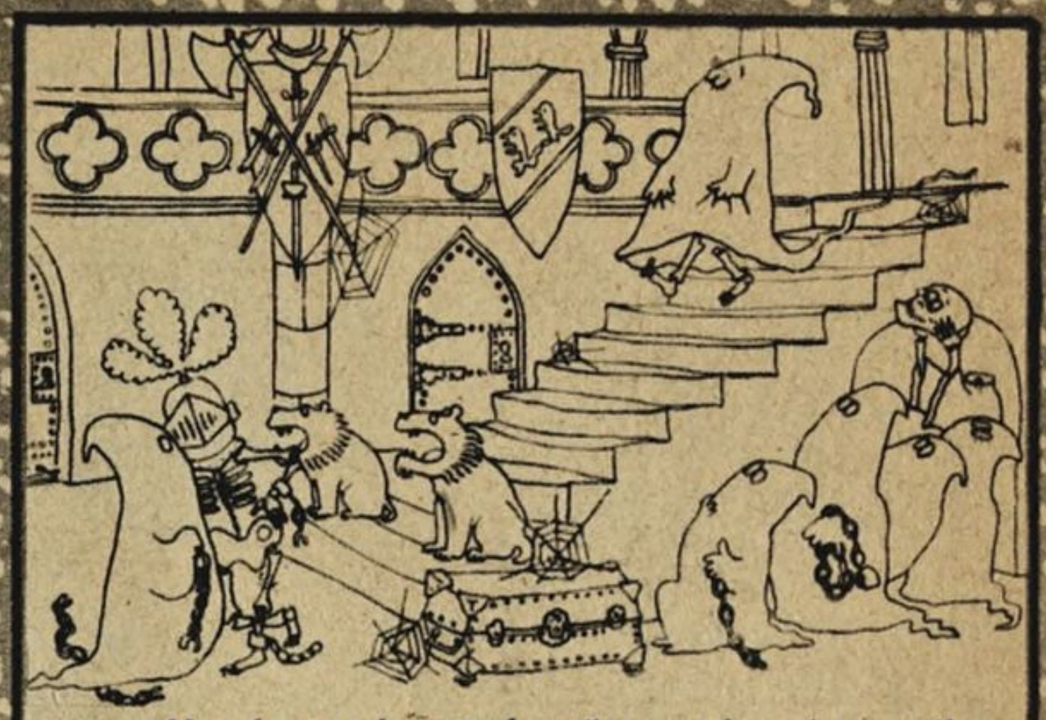
No... Si es lo que decía el buzo... ¡Hay que ir al fondo!...

NO ENTENDIO

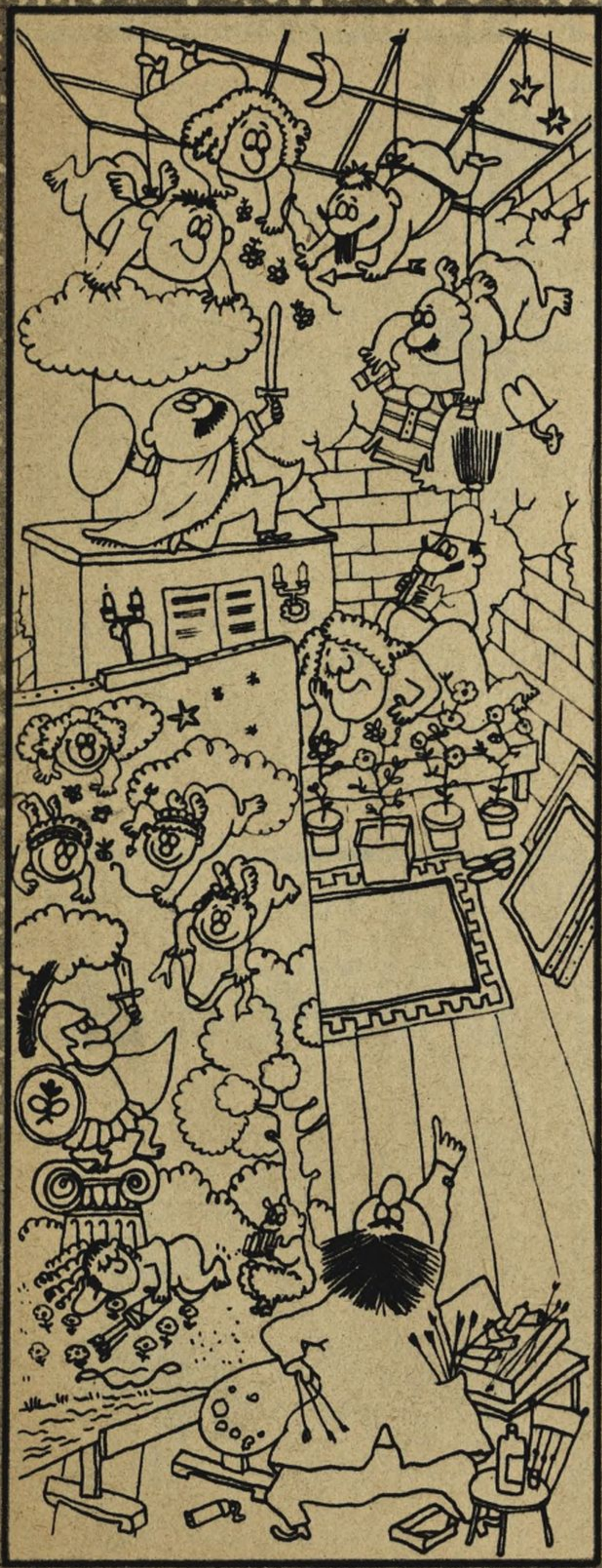
Por DIVITO

—¿Cómo?... ¿Usted no me pidió un submarino?

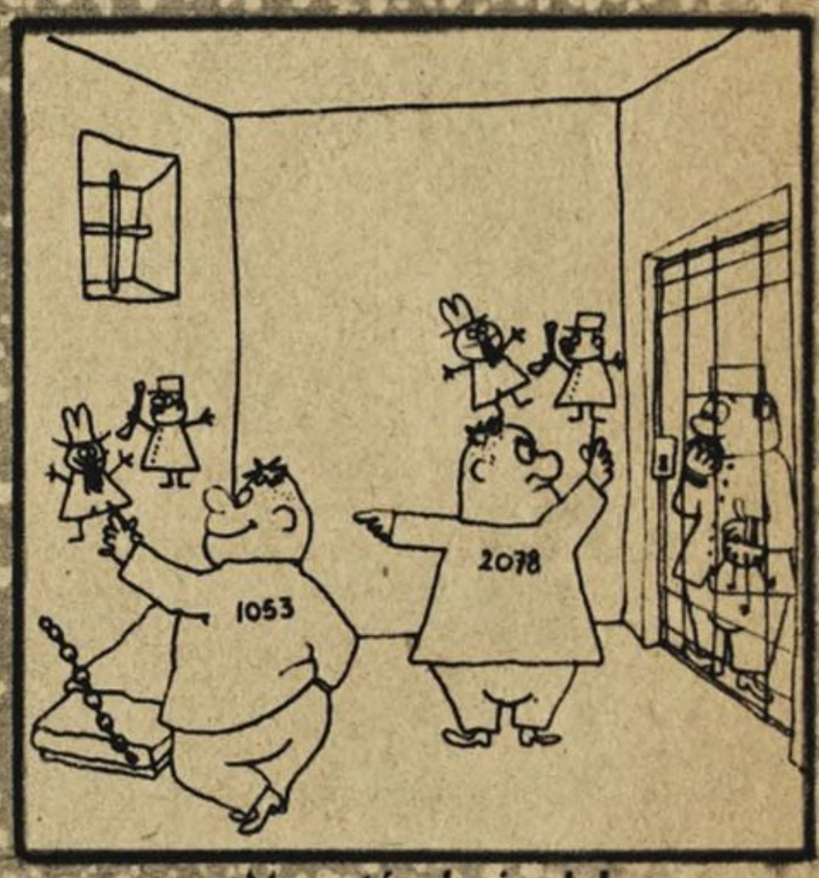
ESTAS NO SON COSAS DE LOCOS Por OSKI



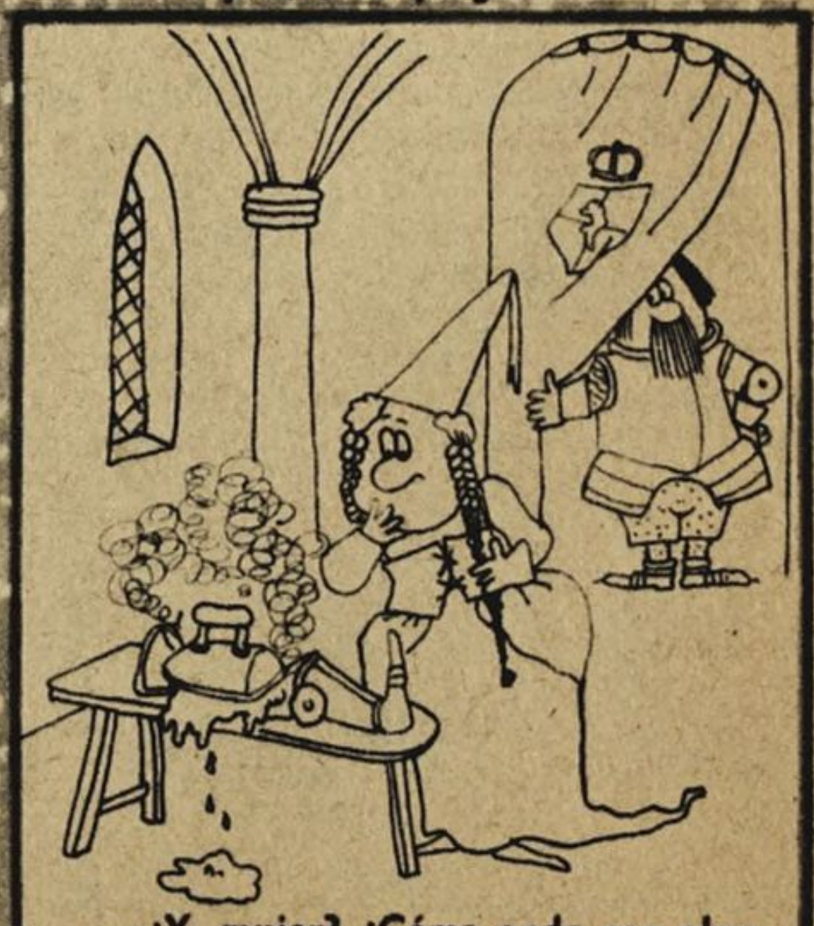
—¿Ha observado usted, señor conde, cómo se llena de "puntos" debajo de la escalera, cada vez que baja la nueva fantasma?



—A ver, usted. ¡Compenétrese del personaje!



—¡Me está plagiando!



—¿Y, mujer? ¿Cómo anda esa planchadita a los pantalones?

SENTADO EN EL PARAISO

Por MEY

CINCO LOBITOS

Las cinco mujeres de esta obra, de los hermanos Alvarez Quintero, estrenada en el Liceo por la compañía Josefina Díaz - Miguel Collado, no trepidan en vestir ropas de hombre con tal de probarnos toda la masculina decisión de su carácter. ¿Y entonces? Entonces todo lo que logran probar es que nunca es tan deliciosamente femenina una mujer como cuando se pone pantalones. Claro que para enterarnos de eso no hace falta ir al Liceo: alcanza con ir a veranear.

Por lo que acabamos de decir, es evidente que la obra toca un "serio" problema contemporáneo: el de la masculinización del sexo débil. Pero lo toca con la punta de los dedos, en forma tan leve, tan leve, que hace cosquillas. Y unas cosquillas discretísimas que no hacen reír, sino sonreír...

Josefina Díaz

La interpretación, excelente. Las "lobitos", desenvueltas y atractivas. Detrás de mí había un grupo de tres jovenzuelos tan entusiasmados, tan entusiasmados, que de haber sido los tres chanchitos del cuento se hubieran dejado devorar sin pestañear.

En síntesis: Una comedia amable, pero no deje de ir a veranear por ir a verla.

JUGANDO CON EL LAPIZ

• De acuerdo con los adelantos de esta época, debería haber aire acondicionado en cada butaca de la platea.

• Cuando chistan en un espectáculo para que cesen los ruidos, no es que el espectáculo sea interesante, sino para que dejen dormir.

PEQUEÑOS PLACERES QUE NOS DARIAMOS

Hacerle sonar el sombrero a la señora que tenemos delante..., y cambiarnos rápidamente de asiento.

UNA VERDAD

El teatro es un señor a la izquierda que nos aplica el codo, y un señor a la derecha a quien se lo aplicamos nosotros.

¿SABE, DON FULANO...

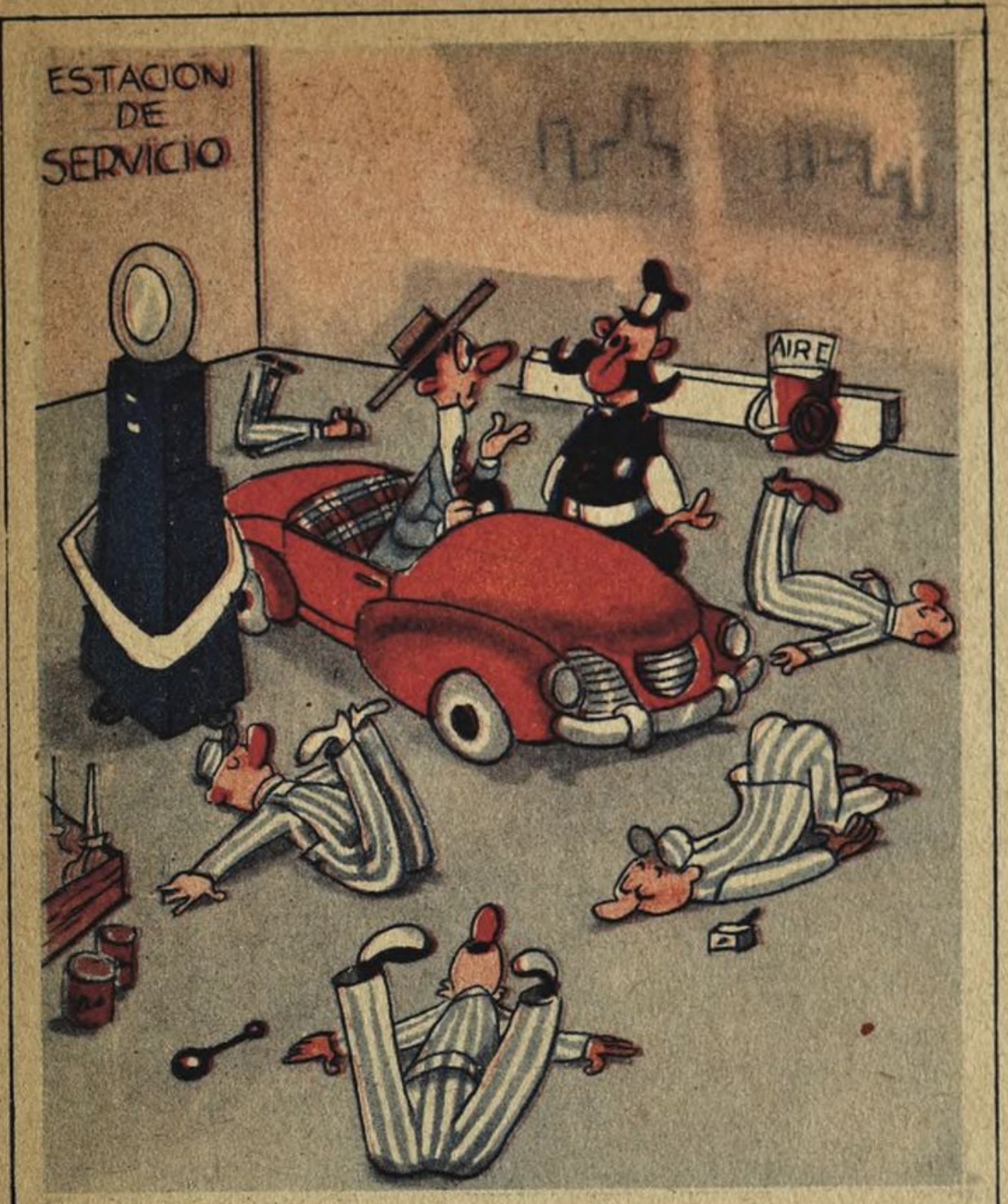
...que eso del billete premiado fué un error?...

ESTA EN VENTA EL LIBRO
EL OTRO YO DEL
Dr MERENGUE

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
LIBRERIA ATLANTIDA FLORIDA 643 BUENOS AIRES

RACIONADOS

Por
DIVITO



—No sé que pasó, agente. Yo solamente pedí que me llenaran el tanque.

—Reconozco que no son muy cómodos..., pero son tan económicos...

EL BALNEARIO MUNICIPAL

En pálidas tardes rubias
los porteños suelen ir
a empujarse en el balneario
y a empujarse y discutir,

que debe ser más sencillo
tomar Varsovia o Berlín
que tomar una casilla
para poderse vestir.

Pero esto es sólo un detalle
que a nadie debe asustar,
pues quienes van al balneario
van más que todo, a mirar.

A mirar a la sirena
tendida en el espigón,
al que se siente Weismuller
y al viejito afilador.

A mirar la zambullida
del aspirante a campeón,
que se ha zambullido en seco
y está, al revés, de plantón.

Y a la gorda y a la flaca
que creen que están muy bien
de piernas, y las exhiben
igual que la Mistinguet.

Tampoco será difícil
encontrar al pescador,
que por dos o tres mojarras
se está diez horas al sol.

O al don Juan, don Juan en malla,
cuyo afán conquistador
suele conquistarle multas
o trompis al por mayor.

Lo único, tal vez, que a veces
si usted va no encontrará,
será agua en la playa negra
o aire fresco que aspirar.

Después, como ya hemos dicho,
hay de todo: luz, color,
mujeres, tontos y, a veces...,
¡hasta bañistas, señor!

CÉSAR GARAY.

PEINANDO LA ONDA...

Por FIGARO LA

"SE NON E VERO..."

Todos vosotros sabéis que el simpático Adolfo R. Avilés es un ángel para dar el camelo. Pero una vez, actuando en Radio Splendid, el destino le hizo una jugarreta que lo puso en evidencia.

Resulta que, desde el comienzo de una de sus audiciones, Avilés fué creando clima de expectativa con el anuncio de una visita:

—Amigos oyentes: dentro de un rato tendré el gusto de presentar-

Adolfo R. Avilés

les al director Luis César Amadori, que vendrá a visitarnos.

En realidad, el muy pillín de Adolfo R. no esperaba la visita de nadie. Lo que ocurría es que había grabado un reportaje a Amadori y pensaba pasar el disco como si se tratara de una encuesta de cuerpo presente. Y así seguía prometiéndolo:

—Dentro de unos minutos debe llegar Luis César Amadori para hablar con ustedes.

Cuando creyó que la expectativa estaba suficientemente adobada, se mandó la parte a fondo:

—¡Y aquí está Luis César Amadori, que ha tenido la gentileza de visitar nuestra audición!... Señor Amadori: el micrófono es suyo...

Y a continuación se escuchó la voz de Amadori diciendo:

—Buenas tardes, amigos... Con verdadero placer... dadero placer... dadero placer... dadero placer...

¡¡Se había atrancado el disco!!

PREMIOS A LA VIRTUD

• al CUARTETO GOMEZ CARRILLO (L R 3). — Le aseguro que son una cosa seria. ¡Muy, pero muy seria! Ya era hora de que surgiera entre nosotros un conjunto de esa naturaleza, que no tuviera nada que envidiarle a los mejores importados.

• a CECILIO DE VEGA (L R 4). —Con permiso de Taquini (a quien admiramos) nos permitimos opinar que DE VEGA es el mejor lector de informativos que hay en la radio. Además, su labor como jefe del Servicio Informativo Splendid, ha impreso a esas transmisiones un interesante sello personal.

Cuarteto Gómez - Carrillo

• a ANTONIA HERRERO y MANUEL PERALES (L R 6). — Su plausible labor consiste en aproximar al público radiotelefónico buenas obras teatrales del repertorio español. ¡Dios se lo pague!

HABLANDO DE OTRA COSA

• El jazz es un género digno del mayor respeto. Y no hay derecho a martirizarlo sin piedad. Hablando de otra cosa... ¿Escuchó a los "Hawaian California?...

• Usted puede tocar el piano sin que pase nada. ¡Pero se deja crecer una chiva hindú y puede convertirse en un concertista con toda la barba! Hablando de otra cosa... ¿Usted lo escucha a Kalender?

EL MINUTO FATAL

¡LARGARON...

Acercándose al disco, Exito confirma plenamente su nombre, aventajando netamente a su tocayo, en pelo, Snob.

HABLAN LAS TRIBUNAS

Esperando mi caballo, fué como pude —único mortal hasta el momento— quedarme solo en las tribunas, con las llaves del hipódromo en el bolsillo. Y allí, con las primeras sombras de la noche, escuché esto que les cuento:

—¡Eh!... Rancho'e paja... — era una voz ronca y grave que venía del lado del río—. ¿Se fueron ya los chitrulos?

—¿Sos vos, cacerola? Sí, ya rajaron —y esta voz, sorda y poderosa como la otra, salía debajo de mis propios pies —. ¿Y qué tal? Batí pronto que me muero de ganas de saber cómo terminó el campeonato... ¿Ganaron los del huevo frito? ¡Uy, qué lorca, sacarte el queso en tu propia napia!

—Cayate, otario... ¡Qué m'importa a mí de la redonda! Si me tienen seco, me tienen, con tanto escombro por una palabra: el Campeonato... ¡Bah! A mí ya sabés, dame números si me querés ver contento. Lo aprendí de la Comisión Directiva... Andá, preguntale a tu prima, la de los bacanes, cómo fué la cosa en el disco.

—¿Que cómo fué en el disco? Papa, viejo, papa...— y esta vez venía del paddock la voz—. Mirá, y que te conste que se lo oí decir a los de galera... Legui, a pesar de ganar dos, estuvo para colgarlo. Primero con Castigo, después con Patagón, y para rematarlo, con Reinafé y Pocha, viniendo por la loma... Ya se le está haciendo vicio, eso de largar con ellos y dejarse estar, para al final encerrarse cuando tocan a degüello... Y pasemos lo de Pegadizo, que no tenía remedio. Y de las que ganó, gracias a que Triquiñuela es de cuadreras, y que en la de Tropezón, Antúnez le hizo el caldo gordo entreteniéndole a Halcón Negro mientras él piantaba, que si no...

—Che, ¿y lo de Snob? ¿Vos sabés que si no es porque se armó la meresunda, le paso unos boletos al tordillo? Justo en ese momento los locos de la Academia llevaron un ataque, y tuve que mirar, pobres...

Y así se estuvieron como una hora charlando... ¿Quiénes? Pues... ¡el estadio de River y las tribunas de San Isidro! Sí, señor, ¡lo juro!... Y ahí me enteré que San Isidro es hincha del Ciclón —¡la bronca que tiró contra su cofrade Lorenzo!—, de que a "la cacerola" de Núñez le tira más la bandera colorada que la banda roja... Y que a míster Fisher lo encerraron escandalosamente —attenti en otra, que le gustaba en robo—, y que... ¡y que Tarquino entró cola! Aunque me fuí sin verlo llegar, por falta de luz.

LLORANDO LA CARTA

Corrían cuatro y fué un Manicomio. Halcón Negro lo tenía tragado a Pan, pero no lo pudo pasar gracias a que Antúnez hizo "cáscara" con él. Allí fué donde realmente estuvo el Tropezón.

•

Hay quien dice que Artiguitas no pegó con Home Bound. ¡Mentiras! Medio coco al maestro no se le saca con saliva solamente. Y además... que después de aquellas 10 reuniones de descanso forzoso por no castigar, el rosarino se borró de la Protectora de Animales, y ahora pega más que Ibarra.

•

El éxito de Antúnez estuvo en decidir la carrera temprano. Entre ligeros hay que correr de entrada. Por esperar, ya vieron lo que le pasó a Legui con Patagón.

Y VIENEN CORRIENDO!

Con Elías arriba — pero el Elías del domingo —, no sería extraño que fuera éste quien les pusiera la tapa en otra.

•

A Tin Ton nadie lo cree por ser hijo de Parkgate y Taca Taca, pero el pingo está saliendo más respondedor que el 81 del teléfono, y —taca taca— vuelta a vuelta los hace sonar.

•

Hay un Negrete que tiene muy buena voz —el mejicano—. Pero en La Plata le ha salido un pariente que, en vez de la voz educó la mano, porque su pupila, La Canción, ganó la primera carrera del domingo abonando $ 90,30 por cada 2. Con toda seguridad La Canción de éste gustó mucho más que la del otro...

•

Otra que vino a bagayo en La Plata y cuando menos se la esperaba fué Nice. Venía en punta, pero atropelló Humareda, y por un momento Nicevió-entre-el humo, seguro. Pero al final el rigor del chico Vadala la hizo sacar la cabeza, y primero ella en cuanto pudo respirar.

—¡¿Viste?!... ¡¡Me saludó Legui!!...

LOS BOLETOS DE CAIMI

Lo de Chadar estuvo muy bueno. Por si no lo saben se lo cuento... Resulta que hace poco en La Plata— cuando ganó León a veintitantos por barba—, Macho Caimi se presentó, después de la tercera carrera, al comisariato a decir: "Miren, señores, que mi yegua no hizo carrera... Y de que fué derecha, aquí tienen la prueba...", y mostró en la mano un paco de 400 ganadores que su pupila había mandado al tacho. Bueno, pero ganó León, y todos pensaron después de eso, que Macho ya estaría conforme con el resultado de su historia. Pero no fué así... El mozo había dicho la verdad, y Chadar ganó en San Isidro como él esperaba: y a $ 16 y monedas! Lo cual prueba que el cuento de los boletos, no fué "cuento", ni fueron "boletos"...

Pasando calor. Más tarde la tórrida temperatura de la tarde, lo que preocupa a esta gente es perfilar el ganador de la próxima.

BUGUI-BUGUI..

Por JUAN MONDIOLA

ILUSTRÓ SEGUÍ

Sí, ñato; me da vergüenza confesarle que no he tenido más remedio que entrar con el bugui-bugui. Yo también ando ahora dando saltitos como el canguro y haciendo una figura bastante fulera. Pero quiero aclarar, y le pido que me crea, que lo bailo, no porque me agraden esas danzas de colifatos, sino porque me gustan las pibas por sobre todas las cosas. Y si son lindas, mejor. Pero, desgraciadamente, póngale la firma que si usted no la va de epiléptico, hace cero con los muebles.

Probablemente usted no me conozca ni tenga noticias de la campaña que llevo cumplida en el renglón mujeres. Supondrá, con todo derecho, que soy uno de los tantos grasas que se pasan la vida cazando mariposas. Pero, ¡si supiera qué distinta es la realidad!

A pesar de todo eso, de mi inclinación natural a la ternura y de mi foja de servicios, insisto en que no he tenido más remedio que apechugar con el bugui-bugui. Si por mí fuera, a todos los que cultivan esa danza, los condenaba a comer lupines. ¡Yo no la voy con ese asunto! ¡Tan luego yo, que con el tango y la milonga he bordado en salones y patios con toldo! ¡Yo, que tengo metida adentro a Corrientes angosta! ¡Nada menos yo, que una vez estuve charlando en el viejo Marzotto con Carlitos! (Ponete de pie, miseria, que estoy hablando del número uno de la canción porteña!) ¿Puede gustarme eso a mí, que una vez llevé a Azucena Maizani a cantar en un beneficio sin cobrar ni un guita ni yo ni ella? ¿Puedo ser amante del bugui y olvidarme del tango? ¿Cree usted eso? ¡No sea estúpido! ¡Compre un burro y hágase patear la cabeza!...

Pero lo que pasa es otra cosa. Ahora las pibas andan locas de la vida con el bugui-bugui. Yo suelo ir a una boîte de la calle Maipú, donde, entre paréntesis, tengo varios amigos, me dan escabio del bueno y me mandan la adición exprimida. En ese establecimiento de bailes, cuando tocan un bugui la pista se llena de piantados. ¡Es una de saltos y patadas al aire que te volvés loco! ¡Si vieras la cantidad de postas que la van de anguila!

A cada paso comprueba usted el furor que hace este baile. Yo tengo visto pardas recién llegadas de tierra adentro, que por la pinta están pidiendo a gritos un plumero y una escoba, que se sacuden como alfombra en cuanto sienten unos compases. Para colmo, son capaces de bailar treinta buguis seguidos. Usted no da más y cree que se va a caer muerto en la pista, y ellas tan campantes. Para mí, el asunto tiene una explicación bien sencilla: es que están acostumbradas a levantarse la cosecha ellas solas.

Estoy harto de ver pardas que cuatro años atrás se hacían nudos con las patas bailango un tango, que ahora no tienen otra conversación que tal o cual paso de bugui, la doble vuelta o la patada por debajo de la pierna del compañero.

Y pobre de usted si muestra fatiga y no quiere bailar el bis: lo dejan por flojo y no salen más. Lo miran con cara de lástima, le entran a hacer cargaditas y lo dejan plantado como mateo al que se le acaba de morir el "llobaca".

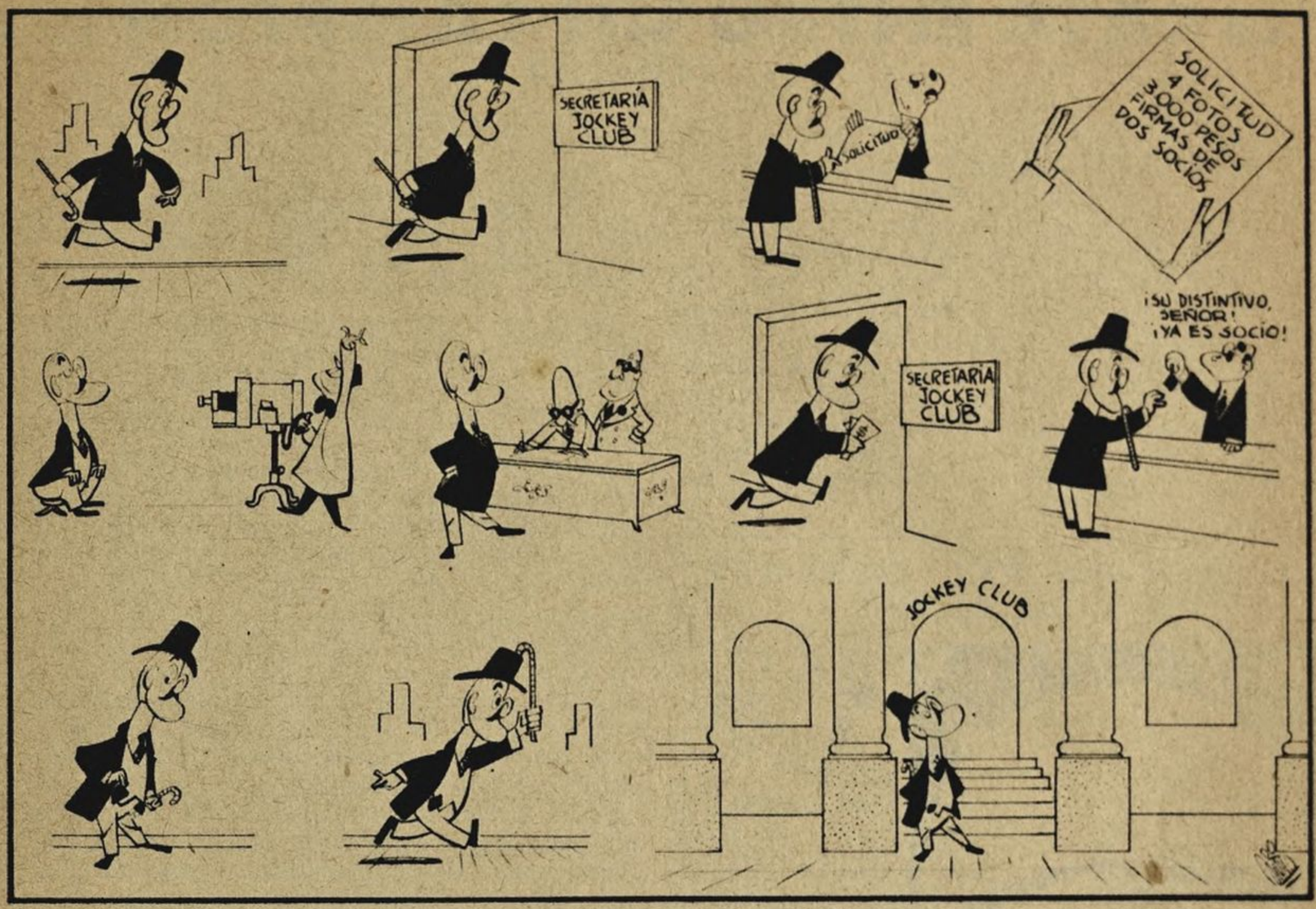
IMPRESIONES

Por TOÑO GALLO

Mesa examinadora

SOCIO AL FIN

Por DIVITO



FLECHAS DE CUPIDO

Consultorio atendido por el poeta TOMAS ELVINO BLANCO

Y cuando alguna víbora quiera salirte al paso,
tú piensa que os adoro con lírica porfía
y respondedle con el proverbio que muy bien viene al [caso:
"Si la envidia sería tiña... ¡¡¡qué de tiñoso habería!!!

DROMEDARIO LÓPEZ
(poeta y frutero)

CONTESTANDO SU CARTITA

a JACOBO. — No, Jacobo... La cosa es justamente al revés. Es el novio quien tiene que comprarle el ajuar a la novia. En cuanto a los diez pesos de la libreta, no creo que quieran rebajarte nada; pero puedes tirarte el lance.

a INDECISO. — Yo creo que sí. Si ya hace doce años que están de novios, puedes tutearla.

a ORLANDO. — ¡No te pongas furioso, Orlando! Al fin y al cabo, el hermanito de tu novia es un niño, y bien sabes que los niños son la primavera de la vida... ¡Serénate, serénate!... ¡Esa idea del bombón con arsénico es una barbaridad!

COLABORACION ESPONTANEA

LA ENVIDIA

Mi bien amada... ¡Hace oídos necios
a los que tanto envidian de nuestro amor el edén,
y a los que chimentan en las sombras,
y a los que te mandan los anónimos también!...

EL S. O. S. DEL AMOR

Busco un corazón que sepa corresponderme. Si es posible, que tenga un capitalito para administrárselo sabiamente. Si las condiciones fueran ventajosas, podría llegar hasta el casamiento. Contestar a ROMANTICO.

• Al decir de mis íntimos, estoy en la flor de la edad y soy bastante mona. Sufrí un desengaño amoroso, cuando el príncipe de mis sueños se fugó con una fámula que servía en lo del general Roca. Pero esas heridas cicatrizan pronto, y mi corazón busca ahora un bálsamo de olvido. ¿Quién atenderá el reclamo de esta joven, huérfana de consuelo?... Contestar a MARIA DE LAS NIEVES.

• ¡Atención, mozas!... ¿A ver quién se lleva esta pichincha de varón?... ¡Pero no arrebaten, que la cosa no es gratis ni este bocao es para cualquier diente!... ¡Faltaría más!... Soy un morocho cantor, con fama de mozo guapo y un corazón más grande que el de Botafogo, que en paz descanse... ¡Hagan juego, mozas! Contestar a TRES Y DOS.

RIVER SE FUE DE VISITA Y EN SU CASA ENTRO UN CAMPEON...

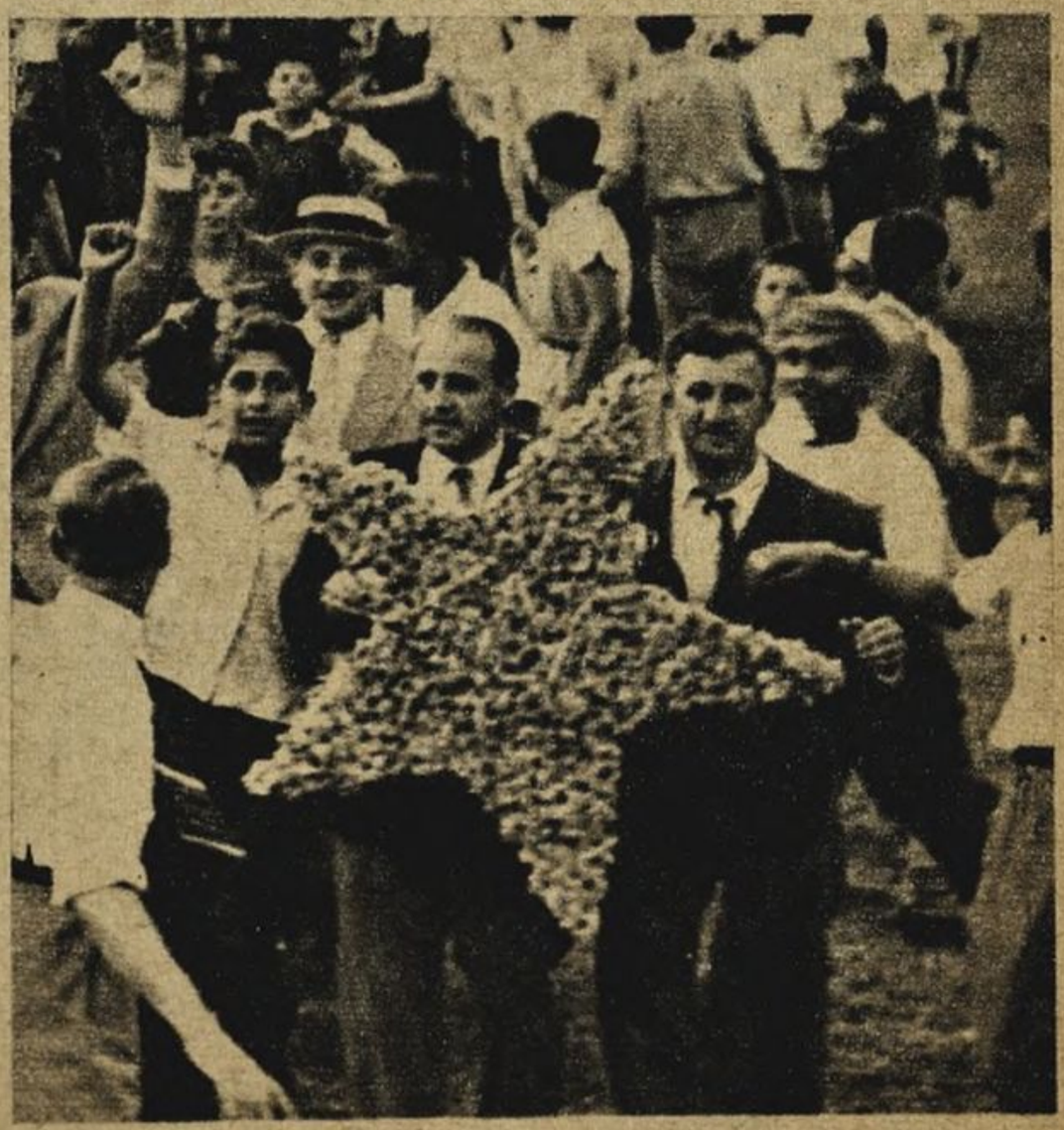
Por CORACITA

Hace exactamente quince días decíamos que Boca Juniors, como las mujeres lindas pero un poco veleidosas, andaba en el comentario de todo el mundo. Y que, como ellas, despertaba dos sentimientos igualmente fuertes: pasión incontenible de sus admiradores y odio de los otros. Ahora hay que agregar algo más: también como las damas bonitas y veleidosas se permite el lujo de descolgarse de vez en cuando con rarezas sorprendentes. Porque yo creo que aun el más mal pensado esperaba de Boca cualquier cosa: que quemara un estadio; que jugara un partido en la plaza de Mayo; que eligiera de mascota a un elefante y lo paseara por nuestras

canchas; pero nunca se llegó a imaginar nadie que saliera clasificándose campeón profesional de 1944 en la mismísima cancha de River. Eso colma la medida. ¡Y obliga a suponer que estos muchachos de Sánchez Terrero son verdaderas fieras!

Sinceramente, no hay derecho. ¿Usted piensa en la gracia que les debe haber hecho a los simpatizantes de Pedernera y Compañía que la pandilla de Amándola diera la famosa vuelta olímpica en el Monumental? ¿Que allí mismo, en su propia casa, los genoveses prendieran otra estrellita a la azul y oro? ¿Que allí, en esas gloriosas gradas, se formaran coros que a voz en cuello entonaban el famoso cantito ese, que es más o menos así: ¡Yo te daré, te daré niña hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con B: ¡Boyé! ¿Hay derecho a hacer eso? ¡Que vergüenza!...

Se nos permitirán otras reflexiones sobre el mismo tema. Boca ha ganado el campeonato por bueno y por mejor. No hay vuelta que darle. Y hubiera sido realmente lastimoso que lo perdiera después de haber derrochado tanta guapeza y calidad.



¡Una estrella boquense en el estadio de los millonarios! Aunque esta vez los hinchas de Boca se sintieron millonarios de satisfacción.

EL MUNDO DEL DEPORTE

Por MEZZADRA

M. Andrada

En un viaje a Estados Unidos el "paisano" Andrada y Gazzoti formaron pareja para deleitarse con suculentos platos a la hora de la comida, escapando al régimen alimenticio que exigía su condición de polistas internacionales. Ubicados en el comedor recorrieron la lista escrita en inglés y de pálpito eligieron: era verdura. Volvieron a elegir: volvieron a traerles verdura. Y así una y otra vez. Por fin se enteraron que el menú estaba confeccionado de exprofeso para obligarlos al régimen del cual pretendían escapar.

PEDRO CALOMINO

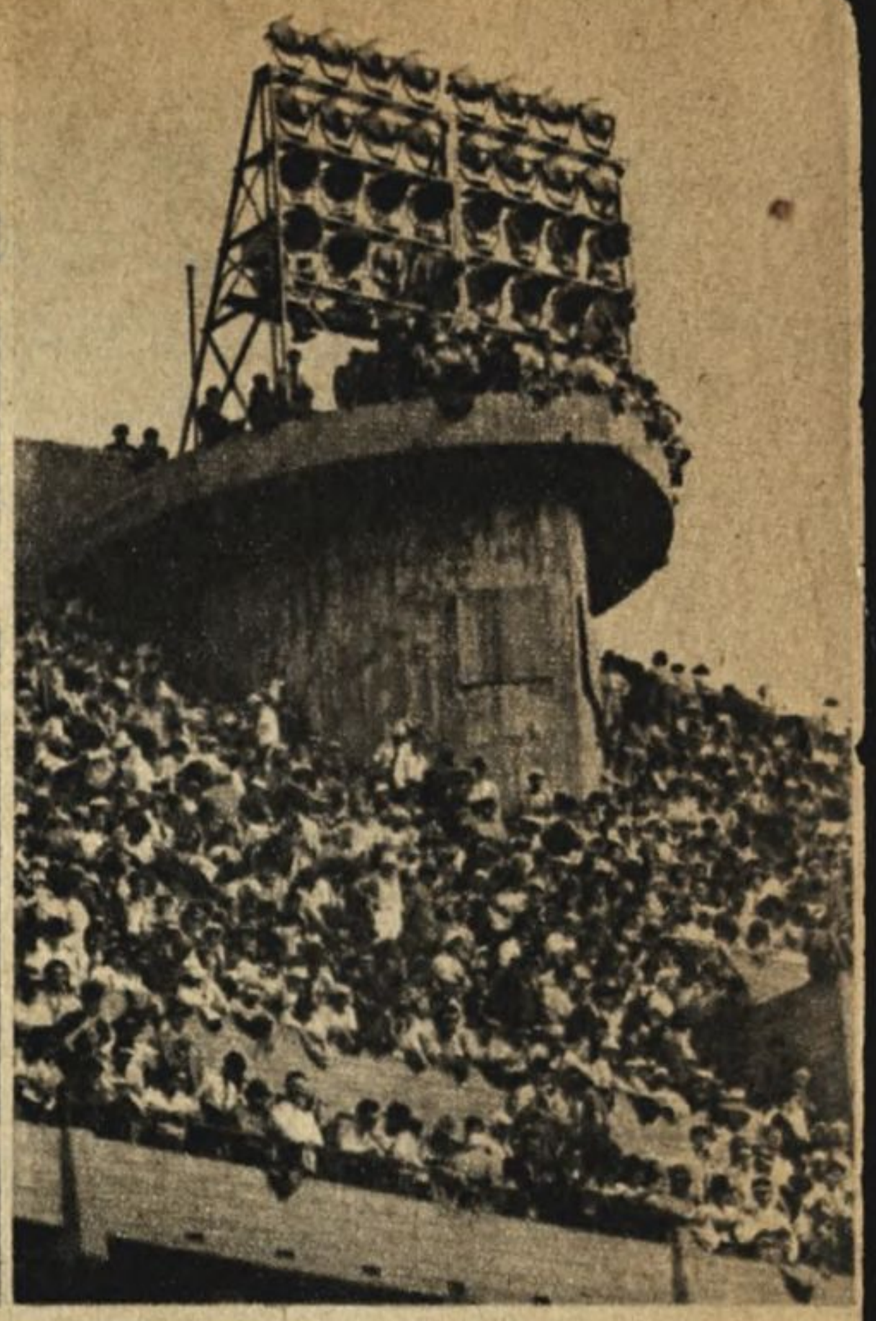
En 1922 vino a la Argentina un combinado vasco de fútbol. En el primer partido actuaba Pedro Calomino de winger derecho, quien se cansó de ejecutar su famosa "bicicleta" frente al zaguero Arrate, el cual ni una sola vez pudo detenerlo. Hasta que el vasco se quejó al juez del encuentro:

—¡Lo que hace ese chico no es leal, sí, sí!... ¡Hace que se va y se queda!... ¡Hace que se queda y... se va!...

JOSE LAGO

Jugando en Montevideo José Lago, el insider que fuera de River Plate, debió ejecutar un penal. La pelota fué a las manos del arquero, un muchacho nuevo, sin experiencia, quien recibió alborozado la felicitación del "maestro" cuando corriendo hacia él le gritó: ¡Bien pibe!... Grande resultó su desilusión cuando al dejar la pelota para estrecharle la diestra. Lago aprovechó y anotó el gol.

Ernesto Lazzatti, el gran centrehalf, entre numerosos hinchas. El grito de ¡Boca, Boca!, se escuchó el domingo en toda la ciudad



Tres horas antes del partido.

LA CAMISETA DE SARLANGA

He visto tantas cosas raras en los años de pedal que llevo cumplidos, que nadie ni nada puede llamar mi atención. Eso es lo que creía. Pero después del match en que Boca se dió el gustazo de pegar la vuelta olímpica reservada a los campeones, varios hinchas le sacaron la camiseta a Sarlanga. Yo creía que como prenda se podía conservar la flor de una artista, la fusta de un jockey o el pañuelo de una buena moza. Pero eso de guardar como trofeo la camiseta de un caballero que ha corrido como loco durante 90 minutos, y que la ha dejado más sudada que camisa de cartero, ¡es algo que escapa a todas mis posibilidades imaginativas!

AUNQUE SE LO JUREN

Aunque le juren por la salud de una parienta cercana del que lo cuenta, usted no cree ciertas cosas. Como éstas, oídas al pasar en el estadio de River:

DE UN HINCHA MILLONARIO: No me interesa el resultado. Para mí, que gane el mejor...

—Vine a ver el partido porque no me puedo pasar una tarde sin fútbol...

—Marante juega mucho y me resulta muy simpático...

—Es un equipo que merece el campeonato...

O estas otras, que se las escuchamos a algunos caballeros de piyama, fuera del estadio y antes del partido:

—Compré entradas para unos amigos, que me fallaron. Se las doy a usted a mayor precio para que no se pierda el espectáculo y para compensarme de la fatiga...

—Si no se la lleva es igual. Pero va a tener que hacer cola...

.MARINO.

PARA EL HOMBRE MODERNO
SASTRERIA - CORBATAS
SOMBREROS - CAMISAS

SPORTS

CORRIENTES 579

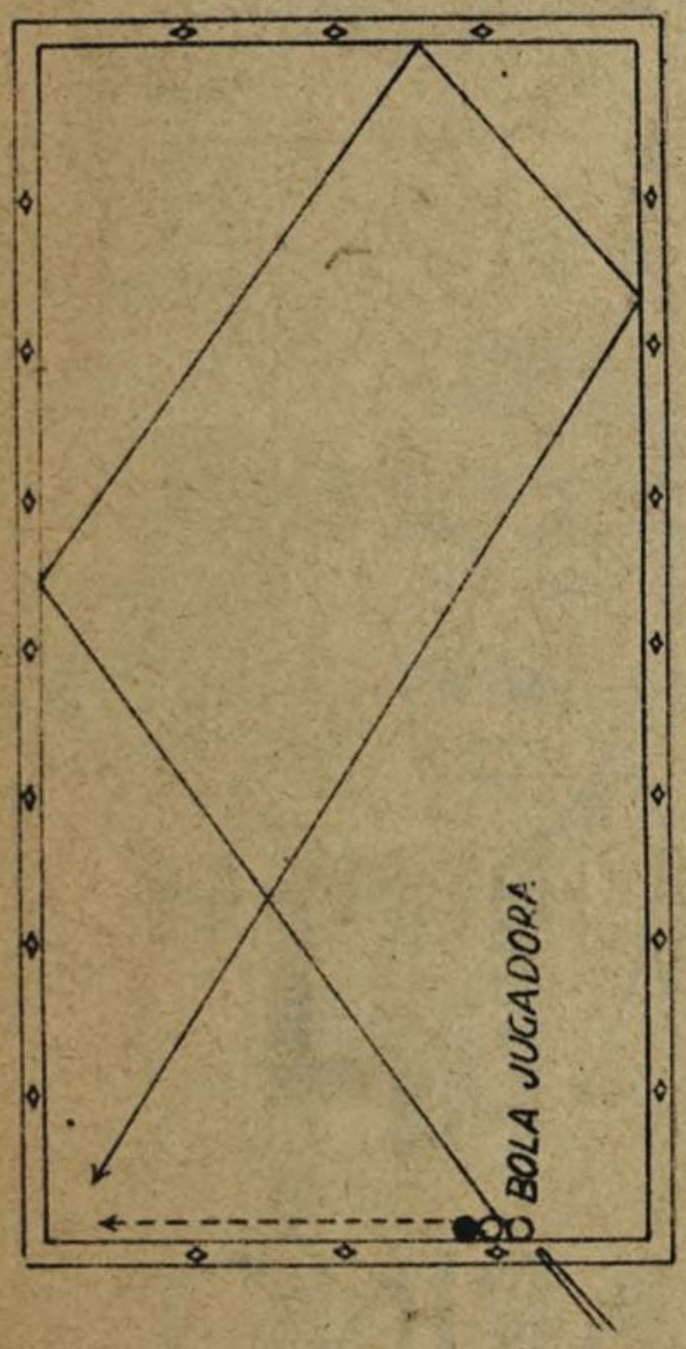
GASTANDO UN POCO DE FOSFORO

¡NO SEA CHAUCHA!

Por PAÑO VERDE

De todo corazón deseamos que usted abandone su triste condición de billarista bagayo. Y, con todo desinterés, le brindamos la forma de lograrlo.

Junto a la baranda corta, a la altura del primer rombo, deben colocarse pegadas entre sí y "amuradas" a la baranda, la bola blanca número 2 y la colorada. La jugadora, o número 1, debe situarse también pegada a la baranda, aproximadamente a media bola de distancia de la número 2. Se debe tirar con relativa fuerza, siempre sin violencia, dando poca bola a la número 2. Todo el secreto de



esta fantasía estriba en que debe hacerse avanzar despacio a la colorada y paralelamente a la banda corta, hasta llegar al rincón de la izquierda. Allí se producirá el encuentro con la jugadora, luego de que ésta haya realizado el recorrido que se aprecia en el grabado. Esta fantasía se hace de tres, cuatro o cinco bandas.

Por CHISPAZO

LAZOS INSOLUBLES

Es frecuente, en reuniones o bailes "en familia", que una repentina ola de aburrimiento haga presa de todos los presentes. Usted ya ve venir el instante en que alguien habrá de sugerir el inevitable: "¿Quieren que juguemos a algo?"

Es el instante psicológico que usted debe aprovechar para lucir sus habilidades.

Anuncie a los presentes que usted se propone realizar un truco y pida a la dueña de casa dos trozos de piolín de regular longitud.

Dado que el truco exige la colaboración de dos personas, eche una ojeada en torno suyo y elija la pareja más acaramelada que encuentre. Si es posible, escoja dos jóvenes novios de esos que suelen arrinconarse durante toda la velada, ignorando por completo a los demás, como si estuvieran en una isla desierta y que sólo resucitan cuando tocan "algo muy lento y romántico".

Elegidos los "candidatos", proceda en la siguiente forma:

Ate los dos extremos del piolín número 1 a las muñecas de Fulano y haga lo mismo con el piolín número 2, cuyos extremos atará a las muñecas de Fulana, no sin antes haber pasado dicho piolín por el que ató a las muñecas de Fulano. Quedarán ahora los brazos y los piolines formando dos eslabones, como indica la figura:

Desafíe ahora a los novios a que se separen, sin romper el piolín y sin desatar los nudos.

Si Fulano es un vivo, dejará las cosas como están, encantado de la vida y hasta es posible que sugiera a la chica volver los dos, atados como están, al rinconcito de antes.

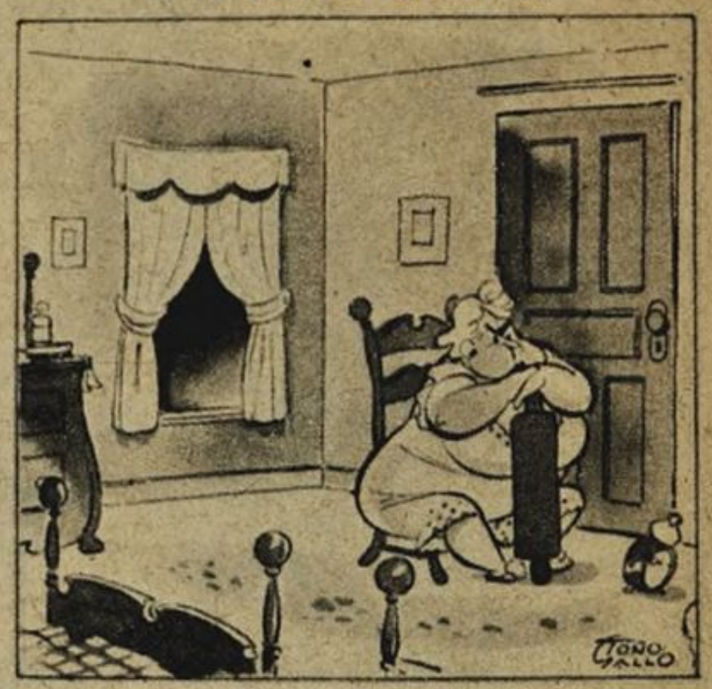
De todos modos el problema está planteado. ¿Se anima usted a resolverlo?

EL PESO PERDIDO

Tres hombres toman una habitación en un hotel y pagan por ella $ 30, suma que entregan al encargado. Este, pocos minutos después, recuerda que el precio de la habitación es de $ 25, por lo que entrega al mucamo $ 5 para que los devuelva a los tres hombres.

FRASES HECHAS

Por TOÑO GALLO



(La explicación al pie de la página)

El mucamo, menos honrado que el encargado, entrega $ 3 a los pasajeros y se guarda él $ 2.

Dado que cada pasajero pagó $ 9, o sea, en total $ 27, y el mucamo se guardó $ 2, ¿qué se hizo del peso restante?

VEA LAS SOLUCIONES

Estas son las soluciones de los problemas presentados en nuestro número anterior:

CUESTION DE PARENTESCO. — Pedro era hijo del señor que le acompañaba.

EL OIDO SENSIBLE. — Antes de comenzar, usted había colocado los 4 cincos encima del mazo, y los 4 tres abajo. Después de formar cuatro montones y el proceso subsiguiente, el mazo quedará con todos los "cincos", respectivamente vecinos a los "tres", con la excepción de la carta que su amigo eligió y que interrumpe este arreglo. Todo lo que usted necesita hacer, pues, es escuchar con atención cuando su amigo "canta" las cartas, e interrumpirle tan pronto un "cinco" sea seguido por una carta que no sea un "tres".

PARA LEER EL PENSAMIENTO. — Cuando su amigo le dicte las cifras restantes, súmelas y reste el total del múltiplo de 9 inmediato superior. La diferencia será el número tachado.

Ejemplo: Si el número elegido fué 648673, que multiplicado por 9 da 5838057, y la cifra tachada fuera el 3, las cifras restantes, o sea, 588057, suman 33. Reste este total de 36 que es el múltiplo de 9 superior inmediato, y le dará 3, la cifra tachada.

El truco se basa en que toda cantidad multiplicada por 9 dará un resultado tal, que la suma de sus cifras sea 9 o múltiplo de 9.

Las soluciones de estos problemas en el próximo número. Y habrá otros más para que se entretenga un poco. La explicación de la frase hecha es: "SE ARMO LA GORDA".

CIRCO

"SHANGRI-LÁ"

SHANGRI-LA, FIERAS - PAYASOS - TONYS
ALAMBRISTAS - ACROBATAS - TRAPECISTAS, etc.

TUCUMAN 98 - U. T. 32 - 2407

FABRIL

Como comiendo en el cielo...

CABAÑA

SANTA ANITA

"DONDE COMERA CASI TAN
BIEN COMO EN SU CASA"

CABAÑA SANTA ANITA

Av. CORRIENTES 1321 - 31 - 35
BUENOS AIRES

Y PROXIMAMENTE EN AVENIDA de MAYO 821